

**Hegemonía e ideología en la “primera generación” de autodefensas en  
Puerto Boyacá**

**Trabajo de grado para optar por el título de politólogo**

**Diego Alonso Sandoval Piñeros**

**Director del trabajo de grado**

**Luis Carlos Sánchez Díaz**  
Master en Filosofía

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.  
2015**

# Índice

Introducción.....	1
Marco teórico.....	2
Capítulo 1: Identidades y la construcción del proyecto de las autodefensas.....	12
1.1 Problemáticas sociales e identidad regional.....	12
1.2 Identidad contestataria y presencia guerrillera.....	16
1.3 La coalición antisubversiva: la creación de las autodefensas y la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio.....	23
1.4 La guerra contra los narcotraficantes, la crisis y posterior muerte de la “primera generación” de autodefensas en Puerto Boyacá.....	34
Capítulo 2: Enemistad, ideología y discurso en las autodefensas.....	36
2.1. La construcción de la enemistad.....	37
2.1.1. Nuestro enemigo ( <i>Ellos</i> ).....	38
2.1.2. Nosotros.....	42
2.1.3. El conflicto entre <i>Nosotros</i> y <i>Ellos</i> .....	43
2.2 Elementos psicológicos y sociales de la ideología.....	44
2.2.1. Creencias grupales.....	44
2.2.2. Valores.....	45
2.2.3. Actitudes.....	45

<b>2.3 Esquema de la ideología.....</b>	<b>46</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>49</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>50</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>52</b>

## Introducción

El estudio de los grupos de autodefensas o paramilitares dentro de Puerto Boyacá (Boyacá) ha marcado un punto de partida importante en la comprensión del fenómeno paramilitar en Colombia en los últimos años. El estudio del denominado “primer modelo paramilitar” ha llamado la atención sobre su carácter paradigmático y sobre el hecho de haber sido parcialmente replicado en otras regiones del país. Por esta razón ha sido estudiado por diferentes académicos, cada uno de ellos manejando sus propias metodologías y perspectivas, que han ido enriqueciendo la visión sobre cómo se desarrolló este “primer modelo” y las adaptaciones que se le hicieron en otros contextos.

El actual trabajo de investigación no pretende mostrar una visión totalmente nueva y renovada sobre cómo se desarrolló este “primer modelo”, sino que se alimenta de los trabajos ya realizados académicamente para responder a una pregunta novedosa: ¿De qué manera la denominada “primera generación” de las autodefensas logró construir una hegemonía dentro de Puerto Boyacá y qué papel jugó en ella su discurso ideológico?

El concepto de “primera generación” es tomado de Gutiérrez (2007), quien denomina de esta forma a las personas que vivían dentro de Puerto Boyacá y participaron de la creación de las autodefensas. La utilidad de esta noción radica en que no solamente ofrece la posibilidad de tomar dentro de ella los nombres, discursos y acciones de las personas participantes, sino que también ofrece un límite al tiempo de estudio del fenómeno. Esto se debe a que el estudio puede partir desde la fecha de fundación de las autodefensas y terminar con el fin trágico de las personas más importantes de esta “primera generación”, dejando un periodo de estudio que abarca la década del ochenta. Es importante agregar que no por esto se dejarán algunos elementos importantes anteriores y posteriores a esta década que fueron importantes dentro de este fenómeno.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación, luego de las precisiones conceptuales que se hacen en seguida, este trabajo se encuentra dividido en dos secciones: una primera, en la que se muestra la situación de Puerto Boyacá, leída a partir del concepto de hegemonía gramsciano, en relación a la creación, desarrollo y accionar de los grupos de autodefensa durante la década del ochenta; y, una segunda, en la que a partir de la situación mostrada en la primera parte y el discurso manejado por estos grupos, se realizará un análisis ideológico de las autodefensas. Para esto se utilizarán dos conceptos base: hegemonía (desde la lectura que hace Chantal Mouffe de Gramsci) e ideología (de Teun Van Dijk), desde los cuales se armará un cuerpo teórico que permita realizar este análisis.

Para esta tesis se trabajó con fuentes bibliográficas de textos académicos sobre el tema y contenidos relacionados con este. Además, se hizo revista de prensa del diario Puerto Rojo, se revisaron entrevistas hechas a los líderes de las autodefensas por medios de difusión nacional y una serie de entrevistas, encontradas en internet, que fueron hechas por Carlos Medina Gallego a líderes de las autodefensas.

## **Marco teórico**

### **Hegemonía:**

Se debe partir de que al interior del marxismo no existe consenso sobre lo que debe entenderse por hegemonía.<sup>1</sup> En esta tesis se propone una cierta comprensión del concepto, y se ensaya un camino para su operacionalización, a partir de la interpretación que realiza Chantal Mouffe del concepto de hegemonía de Gramsci..

Según Mouffe (1991), lo que Gramsci propone, a diferencia de otras concepciones de este concepto más reduccionistas, es entender a la hegemonía como una

---

<sup>1</sup> Para un estudio riguroso sobre la evolución de este concepto en el marxismo, ver: Laclau, Ernesto. Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*.

fusión de objetivos económicos, políticos, intelectuales y morales, que es consumada por un grupo fundamental que se encuentra aliado con otros por medio de una ideología. Al entender la hegemonía como “la capacidad de una clase para articular a sus intereses los de otros grupos sociales” (Mouffe, 1991. P.192), se toma en cuenta que esta articulación de intereses de otros busca neutralizarlos, evitando el desarrollo de reivindicaciones específicas de cada uno de ellos (Mouffe, 1991). La clase hegemónica es aquella que ejerce liderazgo, deja a un lado su visión corporativista y tiene en cuenta los intereses de otros grupos para lograr articularlos de tal forma que le permita ejercer sobre estos la hegemonía (Mouffe, 1991).

Según Gramsci, la hegemonía se basa en la creación de una síntesis elevada de estos intereses, produciendo una “voluntad colectiva”, protagonista de la acción política, que es producida por medio de una unidad ideológica que sirve como cemento de esta voluntad (Mouffe, 1991). La ideología no obedece a la lógica de una falsa conciencia o a la de un sistema de creencias basado en apariencias que carece de eficacia en la realidad (Mouffe, 1991), por el contrario, Gramsci toma la ideología como aquel terreno en el que los hombres se mueven y adquieren conciencia de sus tareas, por lo tanto son “realidades operantes dotadas de eficacia propia” (Gramsci, citado en Mouffe, 1991. P. 198). Debido a que las subjetividades son el producto de la práctica social, las ideologías son materializadas en estas prácticas, pues toda acción enuncia una visión del mundo que no es individual y que expresa “la vida comunitaria de un bloque social“(Gramsci citado en Mouffe, 1991. P. 199).

La naturaleza material e institucional de la ideología precisa del trabajo de intelectuales encargados de elaborar y difundir la ideología y de una estructura institucional<sup>2</sup> que colabora en su propagación (Mouffe, 1991). Queda entonces la

---

<sup>2</sup> Esta está conformada por distintos aparatos hegemónicos como la escuela o los medios de comunicación.

pregunta: “¿Cómo puede crearse una auténtica unidad ideológica entre grupos sociales distintos?” (Mouffe, 1991. P. 208)

Aquí se introduce el concepto de reforma intelectual y moral para responder a la pregunta por la dirección intelectual y moral y la manera como esta se ejerce (Mouffe, 1991). Esta permite la construcción de una “voluntad colectiva” a partir de una base que cuente con una visión del mundo común que sirva de principio unificador de los intereses de los diferentes grupos (Mouffe, 1991).

De aquí puede deducirse la importancia del “momento cultural” aún en las actividades prácticas (colectivas): cada acto histórico está producido por el “hombre colectivo”, es decir, presupone la obtención de una unidad “cultural-social” por medio del cual se fusionen en un solo objetivo una multiplicidad de voluntades dispares con objetivos heterogéneos, sobre la base de una única visión del mundo. Gramsci citado en Mouffe, 1991. P. 208

Tomando en cuenta lo anterior, la que Gramsci denomina reforma intelectual y moral, no radica en acabar con la visión de mundo existente para implementar una completamente nueva, sino que consiste en un proceso de transformación y de rearticulación de los elementos de la hegemonía existente para tomar aquellos contenidos que puedan servir para articularlos en un nuevo sistema (Mouffe, 1991).

Hasta este momento se puede volver a plantear la hegemonía como un ejercicio de liderazgo político, intelectual y moral, por parte de una clase hegemónica, que es solidificado por una visión unitaria del mundo (ideología orgánica)<sup>3</sup>.” (Mouffe, 1991).

...esta visión unitaria del mundo que unifica al bloque hegemónico es realmente la expresión orgánica de todo el bloque (lo que explica el significado principal del término de ideología orgánica). Esta visión del mundo incluye, pues, elementos ideológicos de origen variado pero su unidad deriva de su principio articulador y éste será siempre suministro por la clase hegemónica. Mouffe, 1991. P. 212

---

<sup>3</sup> Sistema ideológico unificado que se articula a partir de los valores a partir de los cuales se construyen los elementos ideológicos de otros grupos.

A estas indicaciones de Mouffe, es importante añadir algunos elementos analíticos desarrollados por Florencia Mallon (2002) que apuntan a visibilizar los procesos de construcción de hegemonía en las relaciones entre lo comunal, lo regional y lo nacional. En efecto, una limitación común en los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia consiste en abstraer las realidades regionales de sus relaciones con dinámicas de carácter nacional. Para evitar esa limitación, en esta investigación se procurará distinguir los niveles territoriales de la construcción de hegemonía y por esa vía, siguiendo el consejo de Uprimny y Vargas (1990), se inscribirá a las autodefensas del Magdalena Medio en proyectos más globales de construcción de hegemonía.

### **Ideología:**

A partir del concepto de hegemonía, es necesario construir una noción de ideología que integre el discurso dentro de las distintas prácticas sociales en el mundo y permita desarrollar una metodología para el análisis riguroso. De ahí que en este texto se tome como referencia el trabajo desarrollado por Teun Van Dijk en su libro *Ideología: un enfoque multidisciplinar*<sup>4</sup>. El autor intenta producir una teoría amplia<sup>5</sup> de la ideología constituida por tres elementos: En primer lugar, la cognición, pues las ideologías son implícitamente “sistemas de ideas” que pertenecen al campo simbólico del pensamiento y de las creencias (Van Dijk, 1998). En segundo lugar, el carácter social de las ideologías, pues toda ideología está relacionada con luchas de grupos e intereses que pueden involucrar organizaciones e instituciones (Van Dijk, 1998). En tercer lugar, la dimensión discursiva de la ideología, que sirve como reproductor de la ideología en la sociedad. (Van Dijk, 1998, p. 18). De esta forma, lo que Van Dijk (1998) busca es definir las ideologías en términos de sus estructuras y sus funciones cognitivas y

---

<sup>4</sup> Para una aproximación distinta a la ideología, aunque no compatible con este enfoque, ver: Althusser. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*.

<sup>5</sup> Pues incorpora diferentes disciplinas al estudio de un mismo fenómeno.

sociales. A continuación se expondrán los elementos que componen una ideología en el nivel cognitivo y en el nivel social<sup>6</sup>.

### **Cognición:**

Van Dijk (1998) parte de la noción de creencias para fundamentar su formulación de ideología. Estas son entendidas como productos subjetivos del pensamiento que cuentan con una intencionalidad, pues están dirigidas hacia un contenido u objeto. Se dice que las ideologías son conjuntos de creencias en nuestra mente, pero esto no significa que estas creencias “emerjan” espontáneamente de ella, pues muchas de estas son construidas, adquiridas y modificadas socialmente (Van Dijk, 1998).

Van Dijk entiende a las ideologías como un caso de lo que él denomina “creencias sociales”, que son aquellas creencias que compartimos con otras personas, grupos o dentro de una cultura (Van Dijk, 1998). La mayoría de las creencias sociales son de naturaleza *general* o *abstracta*: no se basan en hechos concretos, sino en las propiedades generales de los hechos (Van Dijk, 1998). Un ejemplo que da Van Dijk (1998) es el siguiente: *“Si sabemos qué es una guerra civil, sabemos sobre las guerras civiles y sus propiedades en general, y podemos aplicar ese conocimiento cuando observamos o hablamos sobre todas las posibles guerras civiles”* p, 50. Según Van Dijk, las ideologías están compuestas por creencias generales que son socialmente compartidas por un grupo e incluyen las opiniones<sup>7</sup> sociales que de estas se desprenden (Van Dijk, 1998).

Sin embargo, al hablar de creencias generales compartidas socialmente por un grupo, sigue existiendo una definición muy abierta y aún vagamente determinada de lo que son las ideologías. Con el fin de determinar ulteriormente el dominio de

---

<sup>6</sup> La distinción entre estos tres elementos es puramente teórica y analítica, pues estos se encuentran entrelazados en la vida cotidiana de los miembros de un grupo que comparte una ideología, y ninguno tiene más importancia que otro.

<sup>7</sup> Creencias evaluativas que presuponen un juicio de valor.

la ideología, Van Dijk propone distinguir entre creencias sociales culturales y creencias sociales grupales.

Como camino para realizar esta distinción, Van Dijk (1998) parte de que el ámbito de la cultura es la base para la construcción de las creencias específicas de grupos, entre las que se encuentran las ideologías. Las creencias sociales culturales son el conjunto más o menos difuso de creencias compartidas por casi todos los miembros de una cultura y que son aprendidas por medio de la socialización. Uno de los elementos fundamentales en los que cristalizan las creencias culturales son los valores<sup>8</sup>, y los valores son a su vez elementos fundamentales en la construcción de los contenidos de las creencias sociales de grupo y, por lo tanto, de las ideologías. (Van Dijk, 1998).

A partir del conocimiento cultural más o menos compartido, cada una de las diferentes agrupaciones construye las creencias y normas que cimientan su visión del mundo, lo que por supuesto no excluye la posibilidad de que diferentes grupos puedan llegar a tener puntos de vista parecidos o que manejen conocimientos comunes (Van Dijk, 1998). Agregado a lo anterior, se puede producir la misma dinámica de manera contraria, las creencias y opiniones de un grupo pueden llegar a ser compartidas por una cultura, así como unas creencias culturalmente compartidas pueden llegar a ser características de un grupo específico (Van Dijk, 1998). Las ideologías serían, pues, la base de la cognición social<sup>9</sup> de una agrupación, lo que significaría que estas controlan las opiniones y actitudes<sup>10</sup> de un grupo (Van Dijk, 1998).

Debido a que las ideologías no son configuradas por cada hablante en un mismo contexto social específico, estas deben mantener una figura más o menos estable y liberada de las situaciones de cada uno de los miembros de un grupo (Van Dijk,

---

<sup>8</sup> Base de los sistemas evaluativos de una cultura como un todo. La verdad o la igualdad son un ejemplo de esto.

<sup>9</sup> Combinación de representaciones mentales socialmente compartidas y los procesos de uso en contextos sociales.

<sup>10</sup> Creencias evaluativas generales que son socialmente compartidas por un grupo.

1998). Sin embargo, esta estabilidad no debe confundirse con una falta de sensibilidad por parte de las ideologías respecto al contexto (en este caso, Van Dijk habla de estructura social). Los usos y las expresiones de las ideologías son variables y son ajustadas por actores sociales a la estructura social en donde se desarrollan (Van Dijk, 1998). Así como los usuarios de un lenguaje no podrían comunicarse si no existiera en este una gramática más o menos estable, los miembros de un grupo no podrían llevar a cabo sus juicios sociales sin unas representaciones sociales<sup>11</sup> más o menos estables (Van Dijk, 1998).

Teniendo en cuenta lo anterior, se entrará a mostrar puntos clave en la estructura de una ideología. Para esta misión, se partirá de la importancia para los grupos de la existencia de una lógica del *Nosotros/Ellos* (inclusión/exclusión) para la construcción de una identidad de grupal<sup>12</sup>. Esta lógica de inclusión y exclusión expresa la necesidad que tiene todo grupo de establecer su identidad, reconociendo los caracteres que le pertenecen y lo diferencian de los demás (Van Dijk, 1998). Generalmente, este tipo de lógica se traduce en una polarización en la que *Nosotros* nos representamos de manera positiva y los representamos a *Ellos* de manera negativa. Así, las ideologías se pueden representar como esquemas de grupo que parten de las siguientes categorías (Van Dijk, 1998): Pertenencia: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Quién pertenece al grupo?; actividades: ¿Qué hacemos? ¿Por qué estamos aquí?; objetivos ¿Por qué hacemos esto? ¿Qué queremos realizar?; valores ¿Cómo nos evaluamos a nosotros mismos y a los otros? ¿Qué debería y qué no se debería hacer?; Posición y relaciones de grupo ¿Cuál es nuestra posición social? ¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes somos nosotros?; recursos: ¿Cuáles son los recursos sociales esenciales que nuestro grupo tiene o necesita?

Como se puede observar, todas las categorías se fundamentan en preguntas que se cimientan en las creencias evaluativas de un grupo, es decir, en las creencias

---

<sup>11</sup> Conjuntos organizados de creencias socialmente compartidas.

<sup>12</sup> Representación del sí mismo social como una colección de pertenencias a grupos.

ideológicas. En este sentido, las ideologías tienen clara relación con la identidad de grupo, y esta, a su vez, afecta la manera como los miembros viven y actúan en su vida social y su identidad personal<sup>13</sup>. Las ideologías

...se desarrollan como una consecuencia funcional de los conflictos de interés que emergen de los objetivos, preferencias o derechos que se consideran mutuamente incompatibles; los grupos pueden desear afirmar, defender, legitimar, explicar o manejar tales intereses contra otros grupos de la sociedad, mientras al mismo tiempo reúnen a sus propios miembros detrás de estas demandas para asegurarse de que las actitudes de los miembros individuales, y las prácticas sociales basadas en ellas, coordinen y faciliten la realización de los objetivos ideológicos. (Van Dijk, 1998. P. 100)

Las ideologías se estructuran a partir de una base cultural común (actitudes, valores y criterios culturales de verdad), de la que el grupo toma en consideración aquellas creencias específicas y criterios de evaluación que serán mezclados con otros principios de la agrupación, para luego construir así las creencias específicas de grupo organizadas por las ideologías. Las representaciones sociales que se construyen a partir de estas creencias tienden a controlar los modelos mentales<sup>14</sup> personales de cada uno de los miembros, que están influenciados por viejas experiencias, y las representaciones de sí mismos (Van Dijk, 1998).

### **Sociedad:**

En esta parte se abordan algunas herramientas para explorar las razones por las cuales grupos históricamente determinados desarrollan y utilizan construcciones ideológicas. La condición necesaria de existencia de un grupo ideológico es que la mayoría o muchos de sus miembros compartan alguna propiedad, y no solamente que sea un conjunto de miembros individuales.

---

<sup>13</sup> La representación que tienen de sí mismos. Un solo actor social puede pertenecer a diferentes grupos sociales y, por tanto, puede llegar a tener identidades múltiples que pueden entrar en conflicto.

<sup>14</sup> Representaciones de acontecimientos que se construyen a partir de una interpretación personal.

Ahora bien, para que se pueda asociar una ideología con un grupo (pues no toda agrupación tiene una base ideológica) son necesarios los siguientes elementos: Que se desarrollen y se compartan representaciones sociales, que exista una identificación como miembros de un grupo, que ese grupo defienda unos recursos específicos, mantenga relaciones de diferenciación a veces hostil con otros grupos, realice actividades específicas como grupo (rituales, reuniones) y, comparta por lo menos un objetivo (Van Dijk, 1998).

Un elemento se debe agregar a esta visión social de la ideología: la dominación. Para Van Dijk (1998), la dominación tiene lugar allí donde la “mente” de los dominados es objeto de sutiles controles que se ejercen a través de la regulación del discurso público. Esto significa que la dominación existe allí donde la ideología de un grupo o clase dominante se impone como régimen del discurso público, sancionando ciertas representaciones y permitiendo sólo las que sean compatibles con las creencias sociales del grupo en el poder. Dice Van Dijk: “Las ideologías monitorean y organizan el conocimiento y las actitudes del grupo y, consecuentemente, las creencias que los miembros necesitan para construir los modelos que controlan las acciones que implementan la dominación” (Van Dijk, 1998 p.212).

Así entonces, la función social de las ideologías es la coordinación de los pensamientos, creencias y actuaciones de los miembros de una agrupación, de tal manera que eso se retribuya en beneficio del grupo en general (Van Dijk, 1998). Cabe sin embargo reflexionar ahora sobre una pregunta básica del análisis ideológico: ¿Cómo surgen las ideologías?

Van Dijk (1998) propone partir del hecho de que las creencias que son específicas de un grupo pueden ser inventadas por unos pocos pensadores que tienen un mayor acceso al discurso público y poseen la posibilidad de dirigir acciones afines a estas. Estas creencias no se pueden constituir como ideología a menos que no sean compartidas por una agrupación, por esto deben apelar a la identidad e

intereses de los integrantes del grupo. Esa dinámica se manifiesta en el hecho de que el proceso de desarrollo de una ideología sea un proceso de influencia bidireccional, entre aquellos que son los líderes con sus ideas y aquellas personas del común con sus diferentes acciones y vivencias (Van Dijk, 1998).

Las ideologías terminan por cristalizarse en prácticas sociales que permiten su reproducción, como es el caso de las instituciones y las organizaciones. Estas sirven para coordinar objetivos, acciones comunes, distribuir y proveer recursos (Van Dijk, 1998). Van Dijk (1998) supone la necesidad de la creación de unas instituciones ideológicas que se dediquen a propagar los sistemas de creencias que hacen parte de una ideología. Un ejemplo de esto son los medios de comunicación, quienes producen noticias y colaboran en la reproducción de imágenes y discursos ideológicos (Van Dijk 1998).

## **Capítulo 1: Identidades y la construcción del proyecto de las autodefensas**

Bienvenidos a Puerto Boyacá, tierra de paz y progreso. Capital antisubversiva de Colombia. **Aviso a la entrada de Puerto Boyacá**

El Magdalena Medio ha sido reconocido durante largo tiempo como una zona bajo la influencia de diferentes grupos subversivos y graves problemáticas sociales. El propio Puerto Boyacá, como municipio de esta región, no ha sido ajeno a estas dinámicas. En este capítulo se partirá de la siguiente pregunta: ¿Cómo es que una identidad regional construida a partir de diferentes tensiones sociales, económicas y políticas, e inicialmente alineada a la izquierda, se convierte luego en la base para la creación de grupos de autodefensas?

Para responder a esta pregunta, este texto se encuentra dividido cuatro partes: en la primera se mostrarán las problemáticas existentes dentro de la región, y la forma en que ellas articulan una identidad regional en el Magdalena Medio; la segunda parte explicará cómo esas identidades permiten la construcción de un dominio guerrillero dentro de Puerto Boyacá y la región; la tercera parte expone el proceso de construcción de las autodefensas y su principal institución: ACDEGAM; la cuarta, y última parte, tratará la crisis de la “primera generación” y su muerte.

### **1. 1. Problemáticas sociales e identidad regional.**

Antes de la década del ochenta la situación de Puerto Boyacá estaba marcada por fuertes y constantes luchas sociales; los principales temas de conflicto, según Medina (1990), estaban centrados en los siguientes tres temas:

En primer lugar, el mejoramiento de los salarios de los trabajadores de economías de enclave, que se tradujo en agudas luchas entre obreros, patronos y compañías. Ya desde 1937, los trabajadores de la Texas Petroleum hacían públicas una serie de exigencias frente al cumplimiento de las obligaciones laborales por las que la empresa debía responder, pero es hasta 1945 que se empiezan a dar los primeros pasos para la creación de un sindicato, Sintratexas sería su nombre, que se comprometiera a buscar solución a esta problemática. En 1963, año de mayor

actividad sindical, este sindicato logró realizar dos paros de 24 horas y un gran paro de 14 días, todos estos exigiendo mejoras en las condiciones laborales dentro de la empresa. Debido a la influencia que alcanzó a tener este sindicato, la misma empresa decidió crear uno propio, Sinaltratexas, que se acomodara a sus intereses. Para esta misión obligó a los trabajadores a afiliarse bajo la amenaza de despidos. En 1975 los trabajadores intentan separar a este sindicato del control de las directivas de la empresa, lo que desembocó en 1988 en la fusión con el sindicato de la industria Ustrapetrol. Las reivindicaciones que alcanzaron a lograr los empleados (hospitales, escuelas, vivienda, etc.) por medio del sindicato, se fueron perdiendo a medida que la junta directiva fue logrando mayor influencia sobre esta organización, terminando por cambiar estos beneficios por préstamos y auxilios dados por entidades bancarias a los trabajadores.

En segundo lugar, está la lucha por la tierra entre colonos, campesinos, terratenientes, la Texas Petroleum y el Estado. Es importante aclarar que Puerto Boyacá se constituye jurídicamente como municipio durante la década del cincuenta y que, durante la primera mitad del siglo XX, existen en él grandes extensiones de tierra, una buena parte perteneciente a la Texas Petroleum Company y otra también significativa que hace parte de los baldíos de la nación. Durante la denominada Violencia bipartidista se produjo un fenómeno de colonización por parte de distintas personas (la mayoría de estas, afiliadas al Partido Liberal)<sup>15</sup> provenientes de departamentos como Caldas, Cundinamarca, Tolima, Antioquia y Santander, que venían huyendo de la violencia y que, de manera espontánea y desorganizada, se apropiaron de distintos terrenos en el Magdalena Medio. Los colonos utilizaron estas tierras como medio de subsistencia e hicieron mejoras e inversiones en estas por medio de préstamos. Las deudas, la presión violenta ejercida por terratenientes, ganaderos y empresarios, y la falta de apoyo estatal hicieron que los colonos se vieran obligados a vender las mejoras

---

<sup>15</sup> Esto se debió, principalmente, a que esta región era reconocida por ser de alta afiliación liberal, en la que no ocurrían brotes de violencia fundamentados en la orientación política debido a la uniformidad partidista allí existente (Medina, 1990).

realizadas, desplazarse a otra zona de la montaña o quedarse trabajando como jornaleros. Este fenómeno se produjo entre las décadas del cincuenta y el sesenta y se tradujo en un proceso de concentración de tierras que desembocaría en la creación y desarrollo de las grandes haciendas ganaderas dentro de la región. El papel del Estado se limita por lo general a proveer seguridad para los grandes propietarios (incluida la Texas Petroleum) y a reprimir las movilizaciones de campesinos y colonos (Medina, 1990).

En este contexto se produjo la creación de un grupo guerrillero de corte liberal que jugó un doble papel: por un lado, previno una posible expansión del conservatismo en la región, y por el otro, funcionó, con evidentes limitaciones, como mecanismo de reapropiación de la tierra para los colonos que habían sido despojados. Esta guerrilla se fue desgastando y, debido a pugnas internas, fue desintegrándose y bandolerizándose hasta el punto en que se diluyó su contenido político y terminó por afectar, por medio del robo y el pillaje, a los colonos que apoyaba en un principio.

A la luz de estos dos conflictos, fue surgiendo la idea de que la región era una zona problemática en la que vivían “negros”, “comunistas” o “rojos”; por su parte, el gobierno central tomaba al Magdalena Medio como “zona roja” donde vivían “comunistas” y “prostitutas”, a las que luego se agregarían las imágenes de “guerrilleros” y “paramilitares” (Archila, 2006).

En tercer lugar, está la búsqueda del mejoramiento de los servicios públicos y de las vías de comunicación, que implicó conflictos entre la población en general y las administraciones locales, departamentales y nacionales. En buena medida, la imagen de la región como zona problemática habitada por subversivos y prostitutas justificaba la presencia exclusivamente militar del Estado y postergaba el cumplimiento de sus compromisos sociales y de infraestructura.

Es por esto que en el Magdalena Medio se hicieron famosas las protestas sociales reclamando mayor presencia del Estado a través de la mejora de la calidad de

vida de las personas, y no solamente a través de la presencia militar (Archila, 2006).

Aunque el Magdalena Medio se encuentra ubicado en una zona geográfica importante (sobre todo porque dentro de esta región pasa el río Magdalena), se toma como un territorio desarticulado del resto del país al que no se le ha prestado mucha atención desde los distintos gobiernos a nivel nacional y regional, a lo que concluye Archila (2006): *“La mayoría de los conflictos económicos, sociales, políticos, militares y culturales se enmarcan en las complejas relaciones entre los habitantes de la región y el Estado en sus distintos niveles.”*(p.480).

Estas tres problemáticas jugarán un papel importante en la creación de una identidad regional<sup>16</sup> en el Magdalena Medio. Su historia marcada por una constante búsqueda de reconocimiento por parte del resto del país y el Estado será importante en la construcción de su identidad (Archila, 2006).<sup>17</sup> Cabe aclarar que no existe un tipo de tradiciones específicas que identifiquen a los habitantes de esta región, por el contrario, se da una “tradicción inventada”<sup>18</sup> por los propios habitantes; producida por los distintos conflictos existentes en el Magdalena Medio y que se encuentra fundamentada, principalmente, en la imagen de ser una sociedad excluida que tiene un carácter “reivindicatorio” o “radical” que toma la protesta social (conocida como la principal forma para impulsar las demandas de la población ante el Estado) como su principal arma (Archila, 2006).

A nivel político, el Magdalena Medio se ha caracterizado por ser una región liberal, en la que el liberalismo se ha ido adaptando a las características locales. En efecto, así como se puede hablar de un liberalismo “comunista” cuando se da

---

<sup>16</sup>Debido a que muchas de las personas que viven en el Magdalena Medio provienen de diferentes departamentos del país, no se habla de una identidad dada, sino que se la toma como un resultado de procesos históricos que se encuentran atravesados por diversos conflictos (Archila, 2006).

<sup>17</sup> Este tipo de identidad es común en lo que María Teresa Uribe ha denominado “territorialidades bélicas”, que son territorios que se identifican con nuevas normas y prohibiciones que se perfilan como órdenes alternativos con pretensiones soberanas (Uribe, 2001).

<sup>18</sup>Noción que toma Archila (2006) de Eric Hobsbawm (1997).

presencia de las FARC, se llegará a hablar de liberalismo “paramilitar” cuando las autodefensas ejerzan el control sobre la región (Archila, 2006).

A pesar de ser una región netamente liberal, después del Frente Nacional inicia un nuevo auge a nivel nacional de movimientos políticos entre los que se destaca el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), dirigido por Alfonso López Michelsen, que empezará a tener gran influencia dentro de la región y el propio Puerto Boyacá; al lado de este creció el Partido Comunista, el cual en la década del setenta tendrá gran influencia política dentro de la región (Medina, 1990). Según Medina (1990) esta tendencia de la población, a pesar de ser Liberal, a apoyar otros proyectos políticos, se debe a que las personas encontraban en estos las respuestas a las necesidades (económicas y sociales) que aquejaban a la región.

## **1.2. Identidad contestataria y presencia guerrillera.**

Entre 1965 y 1966 aparecen en la región la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que inician sus actividades por medio de dos grupos de autodefensas agrarias (Medina, 1990). Después de la Segunda Conferencia Constitutiva (1966), se encarga al Frente IV del manejo de la región del Magdalena Medio. En aquella época, las FARC trabajaban conjuntamente con el Partido Comunista Colombiano (PCC) dentro de Puerto Boyacá (CNMH, 2010). Mientras que las FARC realizaban un trabajo de adoctrinamiento político a nivel rural (con un discurso de orden y cambio social), el PCC, por su parte, realizaba un trabajo político en el sector urbano (Gutiérrez & Barón 2006); este trabajo político mixto hacía parte de la tesis de la combinación de todas las formas de lucha, que incluía la lucha armada y algunos actos de coerción para beneficiar al PCC (CNMH; 2010.P. 269).

A mediados de la década del setenta el PCC se integra, junto al MOIR y un sector de la ANAPO, a la Unión Nacional de Oposición (UNO), consiguiendo algunos triunfos electorales en los Consejos Municipales de Puerto Berrio, Cimitarra y Puerto Boyacá (Medina, 1990), como lo muestra el anexo 1.

Por su parte, las FARC cobraban una “Vacuna”<sup>19</sup> por prestar seguridad a los ganaderos y por interceder en conflictos familiares y problemas de linderos en las fincas (CNMH, 2010). En la medida en que prestaban servicios que el Estado no prestaba y apelaban a un discurso de igualdad social, fueron ganándose la simpatía de las élites y campesinos de la región<sup>20</sup>(CNMH, 2010). Pablo Emilio Guarín<sup>21</sup>, un importante político liberal dentro de la región que luego se convertiría en un abanderado de la lucha antisubversiva, hizo el siguiente comentario:

“...Yo creo que lo que más obligó a la gente del Magdalena Medio Boyacense, a coquetearle a la subversión..., al Partido Comunista de las FARC, fue el abandono en que los mantenía el Gobierno Nacional. Había la creencia que ésta era una zona de comunistas y había que dejarla acabar porque no merecía que se le diera apoyo, lógicamente que el Partido Comunista y su brazo armado, mantuvieron aquí un imperio, unas veces con las falsas promesas de la Revolución, otras veces a base de coacción, a base de fuerza, habían unos que los apoyaban por miedo, otros por oportunismo, otros porque CREIAMOS que era necesario un cambio y veíamos con cierta tristeza que cada cuatro años se votaba por un cambio y nunca sucedía y creíamos que esa era la forma de llegar al poder por vía armada...” (Medina, 1990. P.138)

Esto hace parte del llamado primer momento de las FARC en Puerto Boyacá, en el cual existía el Frente IV y que estuvo marcado por relativamente buenas relaciones con la población (Medina, 1990) (CMNH, 2010). No se debe olvidar, sin embargo, que en este contexto la guerrilla ejercía su control también a través de coacciones derivadas de su poder armado y de su sistema de justicia (CNMH, 2010)<sup>22</sup> y que por lo tanto las buenas relaciones con la población se desarrollaban en un marco coactivo que limitaba la capacidad de agencia de las comunidades.

---

<sup>19</sup>Se le denominaba de esa manera debido a que se le comparaba con la aplicación de una vacuna como forma de evitar contraer una enfermedad “Yo ya estoy vacunado contra el secuestro.”(Medina, 1990).

<sup>20</sup>Aunque manejaban un discurso de igualdad social, las FARC nunca realizaron cambios en la propiedad agraria, ni tuvieron conflictos con la Texas Petroleum a pesar de que esta empresa se le veía con gran rechazo por parte de los movimientos sociales (Gutiérrez & Barón, 2006)

<sup>21</sup>Simpatizó con los movimientos de izquierda, llegando a lanzar candidatos a la Asamblea Departamental y al Consejo Municipal en alianza con el Partido Comunista (Ronderos 2014).

<sup>22</sup>Aquellos jueces que intentaban adelantar investigaciones contra la guerrilla corrían el riesgo de ser asesinados (CNMH, 2010).

Como se puede observar, las distintas problemáticas que se manejaban en la región, las imágenes y relaciones que se tenían con el Estado, permitieron que las FARC, por medio de sus acciones y discursos, calaran dentro de las personas y lograran ganar legitimidad en Puerto Boyacá. Este primer momento de la guerrilla se puede entender como la implementación de un contrapoder<sup>23</sup> germinal<sup>24</sup> en el territorio (Aguilera 2014), debido a que su dominio se implementó dentro de una población con antiguas problemáticas sociales, sometida a un abandono estatal marcado (debido las necesidades insatisfechas de la población, sobre todo a nivel de servicios públicos) (Aguilera, 2014). Por medio del aparato armado se logra imponer autoridad, justicia y seguridad (a partir de la ejecución de delincuentes); se instrumentalizan problemáticas agrarias, sociales y de prestación de servicios públicos (Aguilera, 2014) bajo “un discurso de denuncia frente al abandono estatal, que subraya la injusticia social y las posibilidades de construir una nueva sociedad” (Aguilera, 2014. P.84).

El segundo momento de las FARC dentro del Magdalena Medio se encuentra marcado, en un inicio, por el aumento de operaciones militares contra la guerrilla y la población que los apoyaba, buscando frenar la rápida expansión de este Frente por el Magdalena Medio. Agregado a lo anterior, el Secretariado de las FARC había manifestado su descontento frente al desempeño financiero del Frente IV, puesto que no era autosostenible, ni aportaba al sostenimiento de la organización a nivel nacional (Gutiérrez y Barón, 2006).

Es por esto que en 1977 se toma la decisión de desdoblar el Frente IV en varios frentes, dentro de los que se encontraba el Frente XI (CNMH, 2010), este último recibe la misión de hacer presencia en el departamento de Boyacá (Ronderos, 2014). Esto se enmarcó en un cambio de estrategia guerrillera, a partir de la VI

---

<sup>23</sup> Expresiones político-militares de carácter contra-estatal en las que se intenta sustituir algunas características del papel del Estado, por ejemplo: el mantenimiento del orden, la administración de justicia, la seguridad y contribuciones al bienestar de la comunidad. (Aguilera, 2014)

<sup>24</sup> “...aquellos contrapoderes microlocales, fundados en la autoridad y el control que genera un aparato guerrillero.” (Aguilera, 2014. P. 84)

Conferencia (1978), que pasó de estar orientada a la reivindicación regional de lo campesino (como había estado ocurriendo dentro de Puerto Boyacá) a una lucha por la implementación del socialismo a partir de la toma del poder nacional (Aguilar, 2014). Es en este momento en el que empiezan a cambiar las buenas relaciones entre la guerrilla y la población civil. Aparte del cobro de la “vacuna” a los ganaderos, el secuestro de personas, el boleteo y la extorsión empiezan ser muy comunes (CNMH, 2010). Así lo describe alias “Jairo”, miembro de las autodefensas en Puerto Boyacá entre 1985 y 1990:

“La primera vez llegaron (a la finca) fueron dos vacas, un semental que ese animal en una finca ganadera es muy necesario y no les importó decirles que cogieran otro animal porque ese lo necesitamos, después tocó comprarles cincuenta pantalones, cincuenta camisas, cincuenta botas y cincuenta sombreros, cuando eso usaban de esos sombreros de gabardina, fueron como cincuenta mil pesos que cuando eso era un platal, fue como en 1.977 y entonces a lo último era ya cada ocho días que una res, que gallinas, que marranos.” Testimonio sacado de: CNMH, 2010. P. 270

Como se puede observar, la guerrilla empieza a exigir de manera excesiva cosas que antes no pedía y comienza a alejarse de la población. Esto se ve complementado por un proceso de fuga hacia otras partes del país de algunos ganaderos junto a sus animales, produciendo una disminución en los ingresos del Frente XI (Medina, 1990). Por esta razón, la guerrilla tuvo que empezar a cobrar la “vacuna” tanto a grandes ganaderos como a pequeños granjeros (Ronderos, 2014). Personas como Gonzalo Pérez, que además era colaborador de la guerrilla (era su contacto en el hospital y su enfermero) (Gutiérrez & Barón, 2006) y otros pequeños propietarios, empezaron a verse atropelladas por este grupo (Ronderos, 2014).

Se debe sumar a esto que, debido a la estrategia del ejército de atacar todo vestigio comunista y la imposibilidad de la guerrilla de defender a la población de estas operaciones, en 1.978 los dirigentes comunistas empiezan a abandonar Puerto Boyacá (Medina, 1990). Esto produjo, como se pudo observar en la tabla de resultados electorales en este municipio a nivel de consejo municipal, una

disminución en la cantidad de votos obtenidos por los movimientos de izquierda después de este año.

La guerrilla se encontró entonces frente a varias problemáticas: mientras el Estado implementaba su estrategia militar de “quitarle el agua al pez” de la subversión, la guerrilla buscaba una mayor colaboración de la gente de la región, a la vez que necesitaba extraer más dinero de este territorio sin importar los métodos que debiera utilizar para esta misión. Esto terminó por producir que las FARC extrajeran esos recursos por medio de métodos coactivos, causando que dentro de este grupo lo político entrara en contradicción con lo económico y lo llevara a perder el apoyo policlasista que había logrado (Gutiérrez & Barón, 2006).

Para comprender mejor la crisis del contrapoder guerrillero, es importante detenerse en el papel que jugó el Estado y en particular sus fuerzas militares en la región.

La presencia estatal dentro de la región del Magdalena se encierra dentro de lo que Alonso (1997) reconoce como una militarización del Estado, es decir, que su acción política se reduce totalmente a la estrategia militar. Esta militarización no ocurre solamente a nivel local, no obedece simplemente a la visión que se tenía desde el gobierno central del Magdalena Medio como zona problemática, sino que está inscrita dentro de unas políticas y problemáticas nacionales. Es por esto que a continuación se hará una breve explicación del contexto militar y jurídico del país durante la década del setenta y luego, se volverá a retomar el caso de Puerto Boyacá para ver cómo estas medidas afectaron al municipio.

Para Palacio y Rojas (1990) durante los setentas el régimen político<sup>25</sup> colombiano había privilegiado el manejo represivo de las disidencias y reclamos de grupos sociales subordinados. Tanto el partido Liberal como el Conservador gobernaron por medio de la utilización del estado de sitio como un mecanismo de represión

---

<sup>25</sup>“Configuración institucional de las fuerzas políticas y de las normas de actuación que adopta una sociedad en un momento dado, y que constituyen su forma peculiar de ejercicio de poder político.” (Uprimny & Vargas, 1990. P. 137)

política frente a fuerzas sociales alternativas, lo que dio como resultado un régimen político que mezclaba de manera contradictoria “mecanismos democráticos formales” y “mecanismos represivos autoritarios” (Palacio & Rojas, 1990).

Los últimos años de la década de 1970 y los primeros de la década de 1980 fueron testigos de una transformación en los mecanismos estatales a través de los cuales se ejercía la coerción. En efecto, durante gran parte de la década del setenta, el tipo de represión realizado por el Estado se caracterizó por ser centralizado, fundamentado en normas legales que eran aplicadas abiertamente por el Estado y sus fuerzas (estado de sitio<sup>26</sup>). A partir de 1977 esta dinámica empieza a agotarse y las nuevas protestas urbanas, tanto como los paros cívicos, y las huelgas obreras empiezan a ser cada vez más usuales. Este auge de protestas sociales viene acompañado de una creciente búsqueda de independencia y autonomía por parte del estamento militar a la hora de afrontar este tipo de situaciones (Uprimny& Vargas, 1990). La búsqueda de autonomía desembocó durante el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) en el “Estatuto de Seguridad” (Uprimny& Vargas, 1990), que permitía al ejército nombrar alcaldes militares en pueblos donde hubiera una situación de orden público, detener a cualquier persona que consideraran sospechosa y llevarla al batallón, y obligar a las personas a portar un carnet para controlar los lugares hacia donde viajaban y la cantidad de alimentos que compraban (CNMH, 2010). Se debe aclarar entonces que la autonomización de las fuerzas militares en el manejo del orden público antecedió a la clandestinización de estas por medio de lo que se conoce como la guerra sucia (Uprimny& Vargas, 1990), a la que se hará referencia en el siguiente apartado.

Volviendo a Puerto Boyacá, allí la presencia estatal se enmarcaba en una lucha antissubversiva que puso a la población entre dos líneas de fuego: FARC y ejército

---

<sup>26</sup> Se caracterizó por permitir la utilización de detenciones y juicios, por parte de las fuerzas militares, contra opositores políticos o personas que estuvieran a la cabeza de protestas sociales, para controlar el orden público (Uprimny& Vargas, 1990).

(Medina, 1990). La situación de las fuerzas del Estado, también estuvo marcada por dos momentos (como en el caso de las FARC) (Medina, 1990).

El denominado primer momento se puede encerrar desde la conformación de Puerto Boyacá como municipio (década del cincuenta), hasta el gobierno de Belisario Betancur y sus negociaciones de paz.<sup>27</sup> La V Brigada<sup>28</sup> fue la encargada de llevar a cabo las tareas militares en esta región (CNMH, 2010), esta contaba con el apoyo del Batallón de ingenieros No.5 “Coronel Francisco José de Caldas”, que les colaboraba con la ejecución de acciones cívico-militares como la construcción de puentes y escuelas (CNMH, 2010). Este primer momento está marcado por los excesos y la represión abierta cometida por el ejército hacia la población (Medina, 1990). Esta situación empeora a partir de la expedición de los decretos 0070<sup>29</sup> y 1923<sup>30</sup> de 1978, que produjeron el aumento de las acciones en contra de la población: la carnetización, los retenes militares, los censos de población, el control en los mercados y las citaciones a los batallones existentes en la región para la expedición de salvoconductos que permitieran la movilidad dentro de esta. Todas estas actuaciones se volvieron cada vez más frecuentes (CNMH, 2010). Esto llegó hasta tal punto que muchos de los habitantes de Puerto Boyacá afirmaban tenerle más miedo a los militares que a los propios guerrilleros (Medina, 1990).

Otros elementos no institucionales que eran utilizados por esta Brigada fueron la tortura, las ejecuciones extrajudiciales y la desaparición de personas (CNMH, 2010). Como producto de estas actuaciones ilegales, fue común que aquellas

---

<sup>27</sup> El segundo momento se tratará a propósito de la creación de autodefensas en la región.

<sup>28</sup> Su estrategia militar estaba basada en la utilización de unidades móviles que no permanecían por mucho tiempo en los lugares que hacían presencia. Esta dinámica cambiará luego de la creación de la Brigada XIV (CNMH, 2010).

<sup>29</sup> “...concedía a miembros de la policía y de las fuerzas militares «inmunidad criminal especial» en caso de que cometieran algún homicidio en el despliegue de operaciones relacionadas con secuestros, extorsiones o tráfico de drogas.” (CNMH, 2010. P.273)

<sup>30</sup> “Con dicho Estatuto se trató de modelar la sociedad según los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional. Bajo estos criterios, se buscó legitimar los atropellos que cometían los militares en zonas violentas contra la población campesina, por medio de la aplicación de la justicia militar y las operaciones de contra guerrilla” (Leal, 1994) citado en (CNMH, 2010. P.273)

personas que cometían estos delitos, buscaran la manera de no ser inculcados por medio de la obstaculización de las posibles investigaciones de los órganos judiciales (CNMH, 2010).

### **1.3. La coalición antisubversiva: la creación de las autodefensas y la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio**

Autores como Medina (1990), basados en las declaraciones de Diego Viáfara (exconcejal de Puerto Boyacá), argumentan que la creación de las autodefensas se dio a mediados de 1982, en una reunión convocada por Gonzalo de Jesús Pérez y sus dos hijos, Henry y Marcelo; y en la que participaron los mandos del Batallón Bárbula<sup>31</sup>, el alcalde militar<sup>32</sup>, jefes políticos, comerciantes, ganaderos y en la que se les invitó a apoyar la estructuración de un grupo de autodefensas. Existe otra visión en la que testimonios de miembros fundadores de grupos de autodefensas sitúan su origen antes de este año y en la que no hubo influencia de los Pérez (CNMH, 2010). En lo que sí concuerdan los diferentes autores (Medina, 1990), (CNMH, 2010), (Ronderos, 2014) (Gutiérrez & Barón, 2006) es que esta reunión realmente existió y que marcó un punto importante en las autodefensas, ya sea como momento fundacional (Medina, 1990) o como el inicio de una nueva estrategia con nuevos aliados (CNMH, 2010).

Un relato complementario a esta reunión es el de María Teresa Ronderos en su libro *“Guerras recicladas”*. En este se habla de 1979<sup>33</sup> como el año en el que se realiza la primera acción de uno los grupos que luego se convertiría en autodefensas. Ronderos (2014) describe que debido al secuestro, por parte de la guerrilla, de una persona muy querida en la región (no nombra qué persona era),

---

<sup>31</sup>Este batallón fue creado en 1886 pero por condiciones presupuestales entró en receso. Reactivado por el gobierno nacional mediante la Disposición No. 048 del 28 de marzo de 1979. (Recuperado el 23 de abril de 2015, de <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=230808> )

<sup>32</sup>El Capitán del ejército Óscar Echandía, quien fue elegido en 1981 como alcalde militar de Puerto Boyacá y Puerto Berrío (Medina, 1990) (Ronderos, 2014).

<sup>33</sup> Durante este tiempo, los habitantes de Puerto Boyacá seguían solicitando el retiro de las tropas y la ayuda del Estado por medio de inversión social y el apoyo para la solicitud de créditos en la Caja Agraria para utilizar en la ganadería y la agricultura (Medina, 1990).

Gonzalo Pérez (el enfermero anteriormente nombrado) decidió interceder ante la guerrilla por la liberación de esta persona, sin lograr un resultado positivo. En consecuencia, Pérez decide realizar una reunión en la que estuvieron sus hijos (Gonzalo junior, Marcelo, Henry y Heriberto) y algunos amigos de él que eran finqueros; de esta forma crea un grupo de autodefensa de la mano de su familia, Jorge Loaiza, Antonio Tobón y Nelson Lesmes, un comerciante.

A pesar de que lo expuesto por Medina (1990) y Ronderos (2014) muestra lo ocurrido en la reunión y nombra algunas personas que participaron en esta, en ambos relatos se deja por fuera el involucramiento que tuvieron los narcotraficantes en la conformación de las autodefensas. Según Gutiérrez y Barón (2006), aunque en este inicio la narcoinfluencia sobre las decisiones de estos nuevos grupos fue acotada, la mafia hizo presencia en esta junta a través de Gilberto Molina, un esmeraldero y narcotraficante<sup>34</sup>.

En un primer momento, estos nuevos grupos deciden ir al Batallón Bárbula para buscar ayuda del ejército, pero no logran convencerlos de brindársela. La desconfianza que sentían los militares frente a la población de la región puede ser una razón para esto.

Para hacer que el ejército los tomara en serio, este nuevo grupo decide realizar una primera acción en la que asesinaron a cuatro guerrilleros. Pérez y su grupo esperaron a que estos llegaran pidiendo el dinero de la “vacuna” y, utilizando viejas carabinas los asesinaron. Gracias a este acto los vecinos decidieron unirse al grupo, mientras que el ejército decidió colaborarles vendiéndoles armas de dotación militar con sus salvoconductos y los ayudó a organizarse<sup>35</sup>(Ronderos, 2014). De esta manera, entre los mismos miembros del grupo, deciden recolectar dinero para comprar armas y aumentar su pie de fuerza (Ronderos, 2014).

---

<sup>34</sup> Los narcotraficantes no eran personajes ajenos a la realidad de la región, estos contaban con tierras, desde la década del setenta, utilizadas para la producción de coca (CNMH, 2010).

<sup>35</sup> Desde 1965, la ley permitía que el Estado reforzara por medio de la venta de armas y el entrenamiento militar a los grupos de civiles que se estuvieran defendiendo del comunismo (Ronderos, 2014).

La participación de los militares en la coalición regional antisubversiva es temprana. Ya en 1981, un teniente activo perteneciente al Batallón Bárbula, llamado Luis Antonio Meneses Báez, decide unirse al grupo de Gonzalo Pérez. Este militar adoptó el alias de “Ariel Otero”, y luego de que su papel dentro de las autodefensas se hizo muy notorio, decide retirarse del servicio militar activo (Ronderos, 2014). La participación clandestina de militares puede explicarse mejor a la luz de las transformaciones que estaban teniendo lugar en las políticas criminales y de paz del Estado colombiano. Con el paso del presidente Turbay Ayala (1978-1982) al mandato de Belisario Betancur (1982-1986), las políticas adoptadas por el Estado frente a los grupos guerrilleros cambian parcialmente.

A pesar de la continuidad entre los mandos castrenses de la Doctrina de Seguridad Nacional<sup>36</sup>, que permitió a los militares tener una mayor autonomía en el manejo del orden público, se empieza a implementar una política de paz complementada con un creciente énfasis en la defensa de los derechos humanos (CNMH, 2010). Gracias a esta política se creó una comisión de paz y se presentó al congreso un proyecto de ley de amnistía para los guerrilleros que fue aprobado. La autonomía militar entraba entonces en contradicción con la política de paz, que demandaba discursos y prácticas distintas de parte del Estado. Las críticas de los militares a las aparentes concesiones del gobierno a la guerrilla no se hicieron esperar (CNMH, 2010), y aún los mandos castrenses hicieron lo posible por conservar la autonomía operativa que veían amenazada. Precisamente unos meses antes de la posesión de Betancur como presidente, el General Fernando Landazábal, Ministro de Defensa, aprobó el “Manual de combate contra bandoleros y guerrilleros” (EJC 3-101) que propendía por la organización de juntas de autodefensa que funcionarían bajo el apoyo de los militares (CNMH, 2010).

---

<sup>36</sup>Macro-teoría militar del Estado y del funcionamiento de la sociedad, en la que se presta mucha importancia a la ocupación, por parte de los militares, de las instituciones estatales. “La Doctrina tomó cuerpo alrededor de una serie de principios que llevaron a considerar como manifestaciones subversivas a la mayor parte de problemas sociales. (Leal, 2002) citado en (CNMH, 2010).

En el caso de Puerto Boyacá, con el inicio del gobierno de Betancur, los militares dieron un giro evidente en su lucha contrainsurgente (CNMH, 2010). La estrategia consistió en combinar tres tipos de medidas: trabajo cívico-militar orientado a ganar el apoyo de la población, articulación política de la oposición en contra del proceso de paz de Betancur, y delegación parcial de la represión en los nacientes grupos de autodefensa (CNMH, 2010).

Un elemento importante dentro de este cambio de estrategia fue la activación de la XIV Brigada en 1983 (CNMH, 2010). Esta inicia actividades con un pie de fuerza de cinco mil hombres y bajo el mando del general Farouk Yanine Díaz, se caracterizó por mejorar las relaciones entre la población y los militares (debido a su carisma y la facilidad con la que se relacionaba con las personas, además de creer seriamente en la idea de que, para vencer a la subversión primero había que ganarse a la gente) (Medina, 1990) (Ronderos, 2014). Yanine Díaz fue enfático en su postura crítica frente a los diálogos de paz con la guerrilla aunque simultáneamente profesara una visión desarrollista<sup>37</sup> de la lucha contrainsurgente (CNMH, 2010). Esta combinación de desarrollismo, anticomunismo y antinegociaciones de paz es un punto de encuentro muy importante con los grupos de autodefensas (CNMH, 2010). La buena relación entre este y las autodefensas llegó a tal grado que desarrollaron actividades conjuntas, tanto a nivel militar como social (Ronderos, 2014).

En el terreno político, los militares empezaron a acercarse a los líderes del Partido Liberal en la región, complementando esta tarea con propaganda en contra de las FARC y el Partido Comunista (CNMH, 2010. P. 266). Cabe resaltar que el Partido Liberal se encontraba en un momento difícil y buscaba recobrar el protagonismo político en la región que había ido perdiendo frente a los movimientos de izquierda (Melo, 1990). Es posible entonces que el férreo compromiso de los liberales de

---

<sup>37</sup> Basada en la idea de que la lucha comunista se producía como respuesta a problemas estructurales de la sociedad en Colombia y, por esta razón, era necesario que el propio Estado realizara reformas estructurales que eran necesarias para vencer a la subversión. (Leal, 1994) citado en (CNMH, 2010).

Puerto Boyacá con la oposición a las negociaciones de paz, que es un hecho aparentemente inexplicable si se tiene en cuenta que Pablo Guarín, el líder regional de los liberales, pertenecía a la línea de Jaime Castro, ministro de gobierno de Betancur, se explique por la necesidad que tenía el partido de construir alianzas poderosas para recuperar el terreno electoral perdido.

A partir del visto bueno por parte de la comunidad y los comandantes de las fuerza militares, desde 1982 se empiezan a realizar patrullajes con fines contrainsurgentes en los que participaban militares y autodefensas.<sup>38</sup> Estos últimos conformaron escuelas en las que se entrenaba militarmente a civiles y se les convertía en la “vanguardia” encargada de desarticular las bases políticas y sociales de la guerrilla (CNMH, 2010)<sup>39</sup>. Dentro de las prácticas que utilizaron estos grupos para cumplir su misión se encontraban las amenazas, torturas, masacres, la obstaculización de la movilidad personal y el bloqueo en el avance de trámites ante entidades como el INCORA o la Caja Agraria de aquellas personas que fueran sospechosas de apoyar a la subversión (CNMH, 2010). Frente a la utilización y el abuso<sup>40</sup> de este tipo de prácticas se produjo una respuesta social que buscó, por medio de marchas en contra de la violencia, mostrar su rechazo frente a estas actuaciones; la respuesta de las autodefensas ante estas protestas fue realizar amenazas de muerte a aquellos que organizaran estas manifestaciones (CNMH, 2010).

Según Óscar Echandía, las tareas de patrullaje fueron tan efectivas que para diciembre de 1982 Puerto Boyacá estaba limpio de guerrilla (CNMH, 2010) y el Partido Comunista había desaparecido electoralmente de Puerto Boyacá (Gutiérrez & Barón, 2006).

---

<sup>38</sup> Estas prácticas no eran nuevas, aunque solamente se habían realizado de manera marginal en años anteriores (CNMH, 2010).

<sup>39</sup> Las autodefensas eran grupos modestos que realizaban misiones de patrullaje a pie (pues no contaban con vehículos para movilizarse) y que contaban con un armamento que provenía, principalmente, del dinero de hacendados y campesinos (Gutiérrez & Barón, 2006).

<sup>40</sup> Debido a que se produjeron asesinatos de líderes sociales y homicidios indiscriminados. (CNMH, 2010).

Es importante hacer énfasis en que las autodefensas, además de ser utilizadas como protección frente a la guerrilla, se convirtieron en el principal instrumento para la concentración de la propiedad en el Magdalena Medio por medio del desplazamiento forzado (beneficiando con la apropiación de tierras a ganaderos y personas de las autodefensas) (Alonso, 1997) (CNMH, 2010).

Para consolidar ese proyecto político, económico y social, que combinaba discurso político reformista y antisubversivo, lucha armada contra la guerrilla, represión contra disidencias políticas, y despojo y acumulación de propiedad rural, en 1983 se crea la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio ACDEGAM) (Medina, 1990). En realidad fue hasta el 22 de julio de 1984 que esta asociación se constituiría legalmente bajo la personería jurídica No. 00065, Nelson Lesmes, un comerciante de la región, tomaría su papel como presidente de ACDEGAM (Medina, 1990) (Melo, 1990 (Ronderos, 2014). Esta cumplía con tres funciones: la primera, realizar actividades sociopolíticas como campañas cívicas, el establecimiento de escuelas, la ejecución de obras de infraestructura, el pago del sueldo de los profesores, el adoctrinamiento anticomunista de la población campesina, además de prestar servicio de droguerías y centros de salud a bajo costo para la población; la segunda era velar por los derechos de los ganaderos; la tercera, organizar y coordinar las operaciones de las autodefensas (Gutiérrez & Barón, 2006) (Melo, 1990) (CNMH, 2010).

Entre 1983 y 1985, ACDEGAM estuvo encargada del reclutamiento de personas para las autodefensas. En un principio, la incorporación a estos grupos fue voluntaria, aunque también ingresaron campesinos por órdenes de los ganaderos y terratenientes (CNMH, 2010). Los campesinos trabajaban en sus labores agrarias de lunes a viernes y los fines de semana se unían a las unidades militares para asistir a cursos de inteligencia y contrainteligencia (CNMH, 2010). Una vez terminados estos cursos, recibían el estatus de autodefensas y una libreta militar de primera clase (CNMH, 2010).

En estos centros de adiestramiento, las tropas recibían entrenamiento militar e ideológico dividido en tres módulos: 1. se hacía un entrenamiento psicológico para perder el temor frente a la guerrilla y se enseñaban los fundamentos de las operaciones regulares del ejército; 2. estaba orientado contra la ideología ateísta del comunismo, se incluía formación sobre la historia del comunismo; 3. se centraba en las razones que impulsaban la lucha de las autodefensas y la importancia de mantener una buena relación con las autoridades (CNMH, 2010).

Los dirigentes de ACDEGAM se declararon simpatizantes del Partido Liberal, haciendo que la población se movilizara en favor de los candidatos de este partido político<sup>41</sup> (CNMH, 2010). La alianza le sirvió a esta asociación en la construcción de una base social para el trabajo político y dotarla de una ideología: el periódico *Puerto Rojo* sería el principal medio para expandir su discurso (Gutiérrez, 2007).

En Puerto Boyacá el Partido Liberal estaba liderado por Pablo Emilio Guarín<sup>42</sup> y Luis Alfredo Rubio<sup>43</sup>(Gutiérrez & Barón, 2006). En sintonía con lo expuesto más arriba, su discurso era explícitamente anticomunista y contrario a los diálogos de paz con la guerrilla. Pablo Emilio Guarín destacó por recoger las objeciones de los militares frente a las políticas de paz del gobierno Betancur en su discurso y crear una buena relación entre estos, el Partido y ACDEGAM (CNMH, 2010).

Como se puede observar en el anexo 2, el propio Partido Liberal fue afianzándose en Puerto Boyacá a medida que las autodefensas ejercían un mayor control sobre este municipio. Esto llegó a tal punto que en 1988 el 98,16% de los votos en Puerto Boyacá fueron por el candidato a la alcaldía de este partido político y todas las curules del Consejo fueron ocupadas por liberales. Lo que permite concluir que

---

<sup>41</sup>El apoyo de las autodefensas fue en favor de los candidatos del Partido Liberal que simpatizaban con sus ideas, no con el Partido como tal. Hubo casos como el ocurrido en 1983 en Puerto Berrío, en el que las autodefensas asesinaron al director del Partido Liberal por participar en una investigación en contra de estos grupos (Gutiérrez & Barón, 2006).

<sup>42</sup> Este candidato alcanzó a colaborar con los movimientos de izquierda, pero luego del asesinato de un amigo y aliado político de la izquierda, a manos de la guerrilla, este se sintió traicionado y tomó las banderas de la extrema derecha (Ronderos, 2014).

<sup>43</sup>Alcalde de Puerto Boyacá en 1983, después del “éxito” de las autodefensas (CNMH, 2010).

las autodefensas jugaron un papel muy importante a la hora de restaurar el dominio liberal en las elecciones, luego del gran apoyo que lograron los grupos de izquierda en este municipio.

Hasta este momento se puede encontrar que los grupos de autodefensas en Puerto Boyacá fueron una estructura fundamentada en tres brazos: uno armado<sup>44</sup> que era dirigido por Henry Pérez y “Ariel Otero”; un gremio socio-económico como lo era ACDEGAM, dirigido por Nelson Lesmes y un brazo político a cargo del Partido Liberal, del que se destacó Pablo Guarín como su principal dirigente (Medina, 1990) (Gutiérrez, 2007).

A este triple dominio ejercido por los grupos de autodefensa se suma el control a través de la administración de justicia por medio ilegales.

“...la tradición de formas de justicia de hecho que venía desde la época de dominio guerrillero, facilitó la aprobación paulatina de sus prácticas frente a la población. A mediados de la década de 1980, a medida que los paramilitares fueron enraizándose en el Magdalena Medio, la población fue mostrándose cada vez más satisfecha con sus métodos de impartir justicia. En municipios como Puerto Boyacá la población se mostraba más complacida con los resultados de la “justicia paramilitar” que con la del Estado. (CNMH, 2010. P. 289)

Un ejemplo de esto era lo ocurrido con los ladrones y drogadictos, a quienes en un principio se les asesinaba, pero a partir de 1983 se les empieza a dar dos oportunidades para corregir su conducta antes de ser asesinados (CNMH, 2010).

Aunque este sistema es aceptado por la población del municipio, en 1983 la Procuraduría hace pública una investigación sobre los excesos cometidos por los grupos de autodefensas en el Magdalena Medio y la participación de dineros del narcotráfico en el funcionamiento de estos grupos (Medina, 1990) (CNMH, 2010). La investigación publicada produce malestar dentro de las autodefensas, quienes

---

<sup>44</sup> Que era, en parte, financiado por narcotraficantes, pero estos eran reconocidos como socios menores, más o menos distantes del funcionamiento de estos grupos (Gutiérrez & Barón, 2006).

aumentan las acciones para obstaculizar las investigaciones judiciales, dando como resultado una semiparalización de la justicia.<sup>45</sup>

Se puede decir entonces que las autodefensas se constituyeron en un paraEstado<sup>46</sup> que se consolidó dentro de la población, en parte, gracias a la utilización de un aparato parainstitucional<sup>47</sup> rígido dentro del Magdalena Medio y, sobre todo, en Puerto Boyacá, en palabras del CNMH (2010): un “narco-Estado de bienestar”.

Entre 1984 y 1985, ACDEGAM comenzó a padecer de una crisis fiscal debido a tres procesos: el crecimiento de la organización a partir del aumento de reclutamientos; el mejoramiento del armamento, uniforme y alimentos de los grupos y un aumento en la inversión social (escuelas, hospitales, droguerías) para consolidar su base social (Gutiérrez & Barón, 2006). Esto produjo que los aportes hechos por los ganaderos y las armas que les proveía el ejército fueran insuficientes para cubrir estos tres puntos (Gutiérrez & Barón, 2006). Los narcotraficantes, quienes eran unos antiguos patrocinadores de las autodefensas, tomarán mucha importancia a la hora de ofrecer una solución a esta problemática.

Este mismo año los Estados Unidos comienzan a presionar al Estado colombiano para que realice una ofensiva para combatir al narcotráfico y las guerrillas, una lucha contra lo que denominarían “narcosubversión”, aumentando las operaciones contra narcotraficantes en el país (Orozco, 1992). Debido a la creciente presión por parte del Estado colombiano, los narcos se ven obligados a buscar la manera de encontrar una salida negociada a este enfrentamiento. De esta forma los entran en una carrera por ser reconocidos como empresarios capitalistas ilegales

---

<sup>45</sup> A los jueces municipales solamente se les permitía investigar aquellos casos que no involucraran a las autodefensas (CNMH, 2010).

<sup>46</sup> Facción capitalista que realiza gastos en bienestar social y cuenta con un aparato militar que le permite ejercer con un control territorial y obtener un apoyo popular (Palacio & Rojas, 1990).

<sup>47</sup> “Serie de mecanismos de regulación social y resolución de conflictos que no recorren las vías más formales de corte constitucional o legal, sino que se rigen por arreglos informales, por mecanismos ad hoc, ellos pueden ser legales o ilegales...” (Palacio & Rojas, 1990. P. 72)

(en este caso se entenderá esta posición como falso jugador)<sup>48</sup> que carecían de intereses políticos autónomos y que, debido a su fe en el sistema sociopolítico vigente en ese momento, no representaban un enemigo de la institucionalidad del Estado (Orozco, 1992). El gobierno decide aceptar reconocer a los narcotraficantes como un “falso jugador”, pero termina por actuar de una manera totalmente contraria a lo que estos empresarios de la coca esperaban.

Precisamente por reconocerle a los narcotraficantes esta condición, se les trató como delincuentes comunes que debían ser excluidos de todo tratamiento político-jurídico que implicara una negociación, debido a que no manejaban un proyecto político el cual negociar o dialogar con el Estado (Orozco, 1992). Fue en este momento en el que los narcotraficantes pasaron de su posición negociadora, basada en el poder del dinero para abrir espacios de diálogo, por una narcoterrorista en la que su principal arma sería el terror, pasaron de reconocerse como un “falso jugador” a convertirse en un “enemigo del juego” (Orozco, 1992).

Es a partir de este momento que los narcotraficantes, pertenecientes al cartel de Medellín<sup>49</sup>, empiezan a centrar sus esfuerzos en la construcción de una zona de retaguardia desde la cual construir sus estrategias de guerra contra el Estado (CNMH, 2010), el Magdalena Medio sería la zona elegida para esta tarea. A partir de 1984 los narcotraficantes se centran en fortalecer su presencia en esta región, llevándolos a aumentar el apoyo y la inversión en los grupos de autodefensas en este territorio (CNMH, 2010).

Es decir, por un lado estaba ACDEGAM en la búsqueda de nuevos recursos para superar su crisis fiscal, mientras que por el otro, se encontraban unos antiguos socios con capacidad económica para aportar a las autodefensas y beneficiarse del fortalecimiento de estas.

---

<sup>48</sup>Orozco (1992) distingue entre “falso jugador”, que es aquel que acepta las reglas del universo en el que se encuentra involucrado, pero que hace trampa para mejorar su posición dentro de este conjunto, y “enemigo del juego”, que es quien que dice no al universo del juego en su conjunto.

<sup>49</sup> Recordar que poseían tierras en la región desde la década del setenta (CNMH, 2010)

Gutiérrez y Barón (2006) muestran de una manera clara la transformación que trajo dentro de las autodefensas el nuevo rol, más activo, de los narcotraficantes:

-Se produjo un distanciamiento entre miembros fundadores (ganaderos, hacendados y militares) de las autodefensas y los narcotraficantes, pues los narcotraficantes trataron monopolizar el control sobre estos grupos.

-Mejoraron las condiciones logísticas, el armamento, las comunicaciones, nuevos vehículos para su transporte y trajeron al país instructores internacionales (como Yair Klein) para entrenar las autodefensas. La idea era conformar un grupo de contraguerrilla, con estructuras organizacionales autónomas, que les permitiera realizar operaciones independientes a las realizadas con el ejército.

-Esta alianza terminó por afectar el liderazgo que tenía Henry Pérez dentro de estos grupos, lo que produjo un primer quiebre dentro de la organización a partir de las diferencias entre los miembros del cartel de Medellín y los mandos de las autodefensas.

-Debido a que el liderazgo de estos grupos estaba dividido, principalmente en dos figuras: Pablo Guarín (brazo político) y Henry Pérez (brazo militar), el aumento de la influencia de Rodríguez Gacha sobre el brazo militar, debido a su buena relación con Pérez, produjo que Pablo Guarín realizara sus actividades políticas cada vez más alejado de este otro brazo. Fue después de 1987, debido al asesinato de Guarín por parte de las FARC<sup>50</sup> (Ronderos, 2014), que los narcotraficantes empiezan a consolidar su poder sobre toda la estructura de las autodefensas.

-Los ganaderos empezaron a ver cómo su seguridad disminuía, llegando a tal punto que podían ser expropiados o asesinados. Se fueron implementando nuevas normas, cada vez más desligadas de las militares, dentro de los grupos de autodefensas.

---

<sup>50</sup> Luis Rubio toma su lugar como líder del liberalismo (Medina, 1990).

#### **1. 4. La guerra contra los narcotraficantes, la crisis y posterior muerte de la “primera generación” de autodefensas en Puerto Boyacá**

De esta manera, se produjeron dos efectos negativos en las autodefensas: se estaba perdiendo su base social (debido a que cada vez era menor la inversión social que hacían las autodefensas, el caso de la salud, las escuelas y todo aquello que habían construido dentro de su proyecto) y, por otro lado, los narcotraficantes estaban llevando a estos grupos a participar en su lucha en contra del Estado (Ronderos, 2014) (Gutiérrez & Barón, 2006). Agregado a esto, la Brigada XIV empezó a realizar operativos en contra de los narcotraficantes que estaban en la región, afectando las buenas relaciones que habían construido personas como Pérez y Guarín (Gutiérrez & Barón, 2006). Esta situación llevó a Henry Pérez a declararle la guerra al cartel de Medellín, debido a que este nuevo rumbo de la organización era contrario a los principios con que se crearon las autodefensas (Gutiérrez & Barón, 2006) (Ronderos, 2014): mientras que los narcos tomaron un papel de “enemigo del juego”, los miembros de las autodefensas preferían mantenerse como unos “falsos jugadores” que no buscaban enfrentarse al Estado, sino que, por el contrario, buscaban una mayor presencia de este.

A partir de 1989 se rompen totalmente las relaciones entre narcos y autodefensas y comienza entre ambos una guerra frontal (Gutiérrez & Barón, 2006). Esta situación termina siendo utilizada por miembros del ejército para su beneficio propio. A cambio de dinero le brindaban protección a narcos como Pablo Escobar en la región o les colaboraban en la huida cuando las autodefensas estaban a punto de asesinarlos (CNMH, 2010).

El ala militar de las autodefensas, por su parte, empieza a contemplar, a mediados de 1990, la posibilidad de desmovilizarse. Se busca la posibilidad de reunirse con el gobierno bajo el pretexto de haber asestado duros golpes a los narcotraficantes

y el apoyo que estos profesaban a las autoridades, pero el presidente Gaviria decide no aceptar la posibilidad de negociar con ellos (Gutiérrez & Barón, 2006).

El 20 de julio de 1991 son asesinados en Puerto Boyacá Henry y Gonzalo Pérez, esto fue perpetrado a manos de sicarios enviados por Pablo Escobar (Ronderos, 2014) (Gutiérrez & Barón, 2006); según un testimonio recogido por Ronderos (2014), debido a la decadencia de las autodefensas, el hospital no contó con gasas ni los instrumentos necesarios para salvar la vida a Henry Pérez. A partir de este momento, “Ariel Otero” toma el mando de las autodefensas, pero muere en enero de 1992 (al parecer por orden de Carlos Castaño) (Gutiérrez & Barón, 2006).

De acá se puede afirmar que esta generación de autodefensas desapareció por un fraccionamiento interno, que no obedeció a malas relaciones con los habitantes del territorio de acción (como sí ocurrió con la guerrilla) ni por una derrota militar frente a cualquier grupo armado, incluyendo el Estado.

Aún después de esta explicación queda faltando un elemento que jugó un papel importante dentro del proyecto de las autodefensas: la construcción de una ideología. Esta sirvió para crear una identidad entre los habitantes de este territorio y las autodefensas. Tomando como base las identidades existentes dentro en la región estos grupos empiezan a construir un discurso que, aparte de mostrar su posición antissubversiva, fue el punto de partida desde el cual las autodefensas buscaron constituirse como un grupo que alineaba todas aquellas personas trabajadoras, para combatir a aquellas que producían atraso en la región: los comunistas. Queda entonces la siguiente pregunta: ¿en qué consistió el discurso con el que las autodefensas reorganizaron la identidad regional del Magdalena Medio?

Su ideología ¿Cómo estaba construida y de que elementos se alimentaba? ¿Tiene alguna relación la destrucción por fragmentación interna con el discurso ideológico de la organización?

## **Capítulo 2: Enemistad, ideología y discurso en las autodefensas.**

Generalmente, cuando se discute sobre la ideología de las autodefensas en Puerto Boyacá, se supone que su posición antisubversiva es la base de sus creencias ideológicas. Aún incluso la confluencia entre narcotraficantes y ganaderos en el movimiento de autodefensas suele explicarse por sus convicciones antisubversivas compartidas (Ronderos, 2014; CNMH, 2010). Parece entonces que el discurso público de las autodefensas fuera un discurso exclusivamente antisubversivo. Sin embargo, un estudio detallado del discurso de las autodefensas arroja otras perspectivas.

Si al estudiar la ideología de las autodefensas se la encierra como netamente antisubversiva, se termina por invisibilizar parte de las creencias ideológicas que se veían reflejadas en su discurso y que eran también importantes en el accionar de las autodefensas. Estas apelaban a problemáticas sociales y económicas existentes en la región para construir una identidad alrededor de ellas y delinear un enemigo al cual combatir.

En este capítulo se defiende la existencia de una ideología<sup>51</sup> dentro de las autodefensas. Se revisará el carácter de clase hegemónica con el cual se encuentra cargada esta ideología y la manera en que las diferentes fracturas e identidades sociales existentes en la región permitieron la construcción un discurso que logró afianzarse dentro de la población. Se utilizará el trabajo de Van Dijk (1998), que ofrece un grupo de categorías para el análisis de una ideología y sus componentes. El discurso de las principales figuras de las autodefensas será el elemento que permitirá darle contenido a estas categorías, además de utilizarse los puntos de trabajo desarrollados en el capítulo anterior.

---

<sup>51</sup>El defender la existencia de una ideología dentro de las autodefensas, no significa que esta sea un sistema de pensamiento lógicamente construido, por el contrario, es un grupo de creencias del que varias de ellas pueden llegar a entrar en conflicto, pues los individuos están influenciados por diferentes situaciones y creencias (Van Dijk, 1998).

Con el fin de desarrollar esta idea, el capítulo se encuentra dividido de la siguiente manera: un primer segmento en el que se desarrolla la construcción de la distinción *Nosotros/Ellos* dentro del discurso de las autodefensas, mostrando qué características componen cada una de estos dos elementos; luego de esto se expondrán las creencias grupales, actitudes y valores, que junto al *Nosotros/Ellos*, dan los fundamentos para desarrollar la estructura ideológica de las autodefensas.

### **2.1. La construcción de la enemistad:**

Se empezará por desarrollar la polarización creada a partir de la noción *Amigo/enemigo-Nosotros/Ellos*, pues como lo explica Van Dijk (1998) este es uno de los elementos principales para la construcción de una identidad de grupo que permite la adopción de una ideología. Es importante recalcar que dos elementos dentro de su ideología marcaron un punto importante en la construcción de su enemigo a eliminar.

Por un lado se tiene la apelación constante a la identidad campesina. Dentro de esta identidad se valora especialmente a quien posee la tierra y quien la trabaja, se busca protegerlo frente a todo aquel que pretende retirarle lo que posee, tanto su trabajo, como su tierra (esfuerzo propio, tierra y propiedad). “Esta postura supuestamente defensiva suele estar acompañada de la búsqueda de apoyos fuertes para la protección del desvalido.” (Archila, 2006. P.498).

Se toma “lo campesino” como base de su discurso para fundamentar su lucha antisubversiva. Esta visión, derivada de la Doctrina de Seguridad Nacional, conducirá a una feroz lucha contra el “comunismo” que estará centrada en el ataque a las FARC y movimientos políticos de izquierda.

Por el otro, se tiene la importancia de reconocerse a sí mismos como hijos del Estado, es decir, como grupos que trabajan de la mano de este y no como delincuentes que buscan implantar su propio régimen (elemento con el que identifican a la subversión). Este punto gana importancia a medida que cambia el lugar del narcotráfico en la coalición antisubversiva, esto es, a partir del momento

en el que los narcotraficantes pasan de ser unos socios, sin mucha influencia sobre las acciones de las autodefensas, a querer lograr tener un control total sobre estas para utilizarlas en su guerra contra el Estado.

Mientras la amalgama de lo campesino y anticomunista es una constante del discurso ideológico de las autodefensas, el tema de las relaciones con el Estado se convierte en elemento central en la construcción de la enemistad solo cuando el rol del narcotráfico en la coalición antisubversiva cambia ostensiblemente. Por esta razón se encontrará mucha más información sobre el componente antisubversivo, que de la fractura interna en las autodefensas y el papel de estas frente al Estado.

### **2.1.1. Nuestro enemigo (*Ellos*):**

El primero de los enemigos o *Ellos* es “el cáncer que debe extirparse de raíz, debido a que su proceso de propagación es inevitable”, es el comunismo (Puerto Rojo, 1984, No. 110 P.5). Este busca “cambiar nuestro sistema democrático por la dictadura del proletariado, por el totalitarismo comunista” (Puerto Rojo, 1987, No. 204 P. 1).

Según Pablo Emilio Guarín, los guerrilleros empezaron sus acciones, en municipios como Puerto Boyacá obedeciendo al discurso de que sus actuaciones eran justas: “amparándose unas veces en la necesaria protección contra el atropello de despiadados terratenientes y latifundistas y sus matones” (Puerto Rojo, 1987. No.209 P.1)

El comunismo se reconoce como aquel que durante veinte años de presencia en Puerto Boyacá solamente brindó “atraso, desolación y muerte” (Puerto Rojo, 1988, n.214. P.2). “El cáncer, como come, come, come, y cuando ya no tiene nada que comer del organismo, mata al cristiano” (Puerto Rojo, 1988. No.214. P.4) El discurso tiene como punto de partida la diferenciación básica entre el bien y el mal (Van Dijk, 1998). Se utilizan metáforas como la del cáncer que debe ser extirpado,

como si las autodefensas representaran aquella intervención médica necesaria para salvar a un paciente de la muerte, del comunismo.

Parten de la premisa de que todo lo que *Ellos* piensan y hacen es inherentemente malo y todo lo que *Nosotros* realizamos es bueno y necesario (Van Dijk, 1998). El enemigo está compuesto por todas aquellas personas que puedan representar lo que las autodefensas denominan “comunistas” o “mamertos”. Dentro de esta denominación caben, principalmente, las personas pertenecientes a las FARC, al Partido Comunista (incluyendo también a toda fuerza política de izquierda, por ejemplo la UP) y aquellos colaboradores de estos grupos: “... los criollos mamertos, que son tan amigos de imitar gestos y actitudes de sus amos rusos y cubanos.” (Puerto Rojo, 1987. No. 205. P. 4) Es decir, se les toma como unos “idiotas útiles” a los intereses de estos países comunistas. En este aspecto, el ideario de autodefensa reproduce un lugar común de la doctrina de Seguridad Nacional de las Fuerzas Militares latinoamericanas según el cual detrás del comunismo están los intereses expansionistas de la Unión Soviética y de Cuba.<sup>52</sup> En palabras de Pablo Emilio Guarín:

Los comunistas, pues son los que están en los grupos de izquierda o como usted los quiera llamar, así sea actuando de una forma legal y los que apoyan a la subversión. En este momento solamente existen dos grupos: los demócratas y los enemigos de la patria. (Entrevista realizada por Carlos Medina Gallego, recuperada 7/05/2015)

Los “comunistas” manejan un ideario obsoleto para la realidad del país que, por tanto, no se hace necesario: “...en realidad la UP no viene a llenar ningún vacío. Es la continuidad de un partido totalitario, antidemocrático y fracasado que se alimenta de las obsoletas y decadentes ideas...” (Puerto Rojo, 1987. No. 206 P.2) “Los enemigos grandes de nuestro país son los rodillones mamertos, los idiotas útiles e ignorantes y por añadidura asesinos natos y netos.” (Puerto Rojo, 1987. No, 205. P.4)

---

<sup>52</sup> Para un examen de la doctrina de seguridad nacional véase, entre otros: Francisco Leal Buitrago, *El oficio de la guerra*.

La creación del enemigo proyecta en él una serie de características negativas con el fin de justificar su eliminación. No solamente se le trata como enemigo o como mamerto, también se les carga con defectos como la ignorancia, se les toma como asesinos, o como aquellos que arrebatan lo que la gente se ha ganado trabajando: “porque la guerrilla no desea trabajar la tierra, para qué reforma agraria, si cuando con ella hayamos logrado algún rendimiento, vienen esos sin vergüenzas y nos arrebatan todo, a cambio de nuestras vidas” (Puerto Rojo, 1987. No. 8 P. 12.)

De esta forma se trata un discurso en el que no se incluye una pequeña parte de la izquierda, sino que se da cabida a todo lo que puede ser representado como esta. Una amenaza latente que no puede ser desactivada por medio de diálogos. Además, se resaltan los ataques que los grupos de izquierda lanzan en contra del trabajo, la tierra y la propiedad de los campesinos de la región.

El *Ellos*, así definido, es un concepto expansivo del que progresivamente hacía parte todo aquel que no se encontrara a favor de sus acciones, quien sería visto como alguien que busca destruir su legítimo proyecto. Incluso sectores de las instituciones del Estado caben en el amplio concepto de enemigo. Así por ejemplo, debido a una investigación del DAS de miembros de las autodefensas, circuló el siguiente panfleto en Puerto Boyacá: “El Partido Comunista tiene hombre infiltrados en el DAS y la Procuraduría General de la Nación. El director del DAS es militante del EPL.” (Medina, 1990. P. 245). Los reconocidos enemigos se terminan por expandir a distintos grupos y tipos de personas en el espectro social: desde los guerrilleros, los políticos de izquierda y los funcionarios públicos que intentaran realizar algún tipo de investigación.

Desde los últimos años de la década del ochenta aparecen los narcotraficantes como una categoría más de la enemistad de la autodefensa. Esta nueva enemistad corresponde a la fractura en la coalición antisubversiva que, como se mostró en el capítulo anterior, condujo a la muerte por fraccionamiento interno de la primera generación del paramilitarismo del Magdalena Medio. En palabras de Henry Pérez hablando sobre Pablo Escobar: “Una vez en Río Claro me dijo:

“Únase a mis fuerzas porque yo voy a desestabilizar el país, porque estas montañas de Antioquia van a ser para mí como La Uribe para Jacobo Arenas.”  
“...el que no está conmigo, está en contra mía. Y por radioteléfono me tocó decirle: "pues si no compartir las ideas tuyas es estar en contra tuya, estoy en contra tuya.”” (Verdad abierta, revisado: 8/5/2015)

Aunque no se encontraron discursos dedicados a atacar a los narcotraficantes, se halló un comentario sobre estos como “exportadores y vendedores de vicio” (Puerto Rojo, 1987. No. 204. P.8). En otro, hablando de su relación con la guerrilla se dice:

“... los alzados en armas que los hay de todos los pelambres, secuestradores, asaltantes, asesinos, malhechores, ladrones, extorsionistas, narcotraficantes y en fin vendedores de patria, no puedan decir que las fuerzas represivas del gobierno no les dejan tener la libertad de pensar libremente.” (Puerto Rojo, 1987. No. 204. P.14)

En ese contexto, el discurso público de las autodefensas no sólo trató de deslindarse del narcotráfico, sino que acusó al “enemigo” de inventar los vínculos entre autodefensas y narcotráfico: “Puerto Boyacá es un fortín de patriotismo y ejemplo de irradiación de paz y progreso para el resto de Colombia y no el antro de sicarios y narcotraficantes que pretenden endilgarle los voceros de los enemigos del Estado.” (Puerto Rojo, 1988. No. 218. P.2).

Es paradójico, sin embargo, que *Puerto Rojo*, incluso en el contexto de la guerra contra las drogas, fuera crítico de la extradición de narcotraficantes. El artículo *La extradición*, periódico Puerto Rojo, año 1987, No. 204 P. 10, es ejemplo de ello. Mientras que por un lado tratan a los narcos de vendedores de vicio, colaboradores de la guerrilla o vende patrias, por el otro, defienden el principal punto de desencuentro entre narcos y Estado: la necesidad de los empresarios de la droga de que eliminaran la figura de la extradición. Esta aparente inconsistencia en el discurso es justificada dentro del propio Puerto Rojo bajo el precepto: “al igual que muchos de mis compatriotas, que se nos está vulnerando el derecho de ser juzgado y condenado en su propio país” (Puerto Rojo, 1987. No.204. P. 10) y

ofrece una razón de lo que produce que colombianos sean extraditados a países como Estados Unidos:

La ineficiencia de la justicia en Colombia es la principal causante de la extradición; para subsanar los problemas de la justicia en la Nación es necesario: mejorar los sueldos guardianes de las cárceles, que en las ramas del Poder Público y en especial el Jurisdiccional existan hombres leales y honestos. Puerto Rojo, 1987. No.204 P. 10.

### **2.1.2. Nosotros:**

Para la construcción del *Nosotros*, el comentario de Nelson Lesmes sobre “la gente” cansada de los atropellos de la guerrilla, sirve como punto inicial: “entonces quedamos una gente que sin ser ricos teníamos una finca, con unos ganaditos...”, “la gente se unió...empezó a ir a las fincas pero todos unidos, cierto, y llevaban pues naturalmente sus escopetas, listos para pelear con el que fuera, a esa gente le entró la rebeldía y un deseo de hacerse respetar.” (Medina, 1990. P. 177)

Dentro de este discurso se apela a una característica importante dentro de la región: lo campesino. Como se mostró al inicio de esta sección, tomando en cuenta lo planteado por Archila (2006), la tierra, el trabajo, la propiedad y la inherente necesidad de defensa de estos, son elementos muy importantes para la construcción de identidades en el Magdalena Medio. El hacer referencia a la finca, el ganadito y la rebeldía frente a los actos de las FARC, son un reflejo desde donde empiezan a cimentar su discurso las autodefensas: lo campesino y su defensa. Es así como se reinterpreta la rebeldía política con la que se concebía al Magdalena Medio y las autodefensas la dotan de una posición de lucha antisubversiva: la rebeldía contra la tiranía de las FARC.

“...el campesino se encuentra que esa revolución no es justa. Es una revolución que están llevando en contra de la misma gente. Entonces todo el mundo dice ya nos quitaron nuestras tierras, ya nos quitaron nuestros ganados, nuestro dinero, ahora nos quieren quitar nuestros hijos. Fue ahí cuando nos decidimos a que nos vamos a hacer matar.”  
Henry de Jesús Pérez (Verdad abierta, revisado 10/5/2015)

Otro ejemplo es lo ocurrido en 1984 en una marcha organizada por Pablo Guarín, en la que se exigió la militarización del Magdalena Medio y se hicieron conocidas varias pancartas con la consigna: “Somos campesinos desplazados por la violencia comunista”. (Puerto Rojo, 1984. No. 108 P.8)

Según Henry Pérez, “Una autodefensa es una persona que está enmarcada dentro de una organización de tipo político y militar, que busca defender los intereses de una comunidad, frente a cualquier tipo de agresión.” (Verdad abierta, revisado 10/5/2015). El campesino busca la manera de conseguir una defensa efectiva frente a estos desmanes, para esto, se hace necesario organizarse y buscar armas que les puedan permitir su defensa. “El campesino por puro instinto de conservación de su vida ha buscado por todos los medios obtener algún tipo de defensa efectiva.” (Puerto Rojo, 1987. No. 209.P. 2)

En la misma entrevista define a las autodefensas como “hijas del Estado” que recibían colaboración del ejército debido a que este estaba obligado a hacer cumplir las leyes. Esta sería entonces una razón ideológica para entrar en guerra con Pablo Escobar y su idea de volver el Magdalena Medio como zona de retaguardia para su enfrentamiento con el gobierno central. Las autodefensas no se veían como algo totalmente externo y contrario al Estado, al contrario, “el campesinado está expectante después de haber logrado correr a las FARC, colaborándole al ejército como guardián del orden y las instituciones.” (Puerto Rojo, 1987. No. 209.P. 2). Esto obedece al tipo de coalición de clase de hegemónica y a las fracturas vistas en el capítulo anterior.

### **2.1.3. El conflicto entre *Nosotros* y *Ellos*:**

“Es necesario recalcar que la actividad del campesinado del Magdalena Medio frente a la subversión agresiva y despiadada que lo ha atropellado, ha sido la de una elemental defensa y que en ningún caso esa defensa se ha dado como grupo de persecución fuera de la ley, jerarquizado, sin influencias extrañas, por lo que sólo lo ha guiado su deseo de respaldar a las autoridades legalmente constituidas, especialmente el Ejército y la Policía.” (Puerto Rojo, 1987. No. 209.P. 2)

Según la distinción de Pizarro (1996) entre enemigos relativos y enemigos absolutos, la enemistad que se ha examinado en este texto es una enemistad absoluta. Esto es así porque los objetivos que persiguen las autodefensas son planteados como objetivos integrales y no parciales, es decir, son planteados como objetivos que, de no cumplirse, comprometen la existencia entera de la nación y la preservación de valores fundamentales para el orden social. La enemistad absoluta sienta las bases de un conflicto absoluto entre identidades, y por lo tanto sienta también las bases del arrasamiento integral del enemigo. En el caso de las autodefensas, en el que, como se dijo más arriba, el concepto de enemigo es expansivo, la enemistad absoluta justifica entonces agresiones indiscriminadas contra cualquiera que se oponga a su tarea.

## **2.2 Elementos psicológicos y sociales de la ideología:**

Debido a que las ideologías funcionan cognitivamente como organizadoras de las representaciones sociales de un grupo y que sus propiedades son tanto mentales como sociales, se mostrará el contenido de algunas categorías psicológicas que influyeron en la conformación de una ideología en las autodefensas. Analíticamente, se distinguirán entre estas categorías psicológicas tres aspectos fundamentales: las creencias grupales, los valores y actitudes de grupo.

### **2.2.1. Creencias grupales:**

Estas se caracterizan por ser aquellas creencias generales a partir de las cuales los grupos de autodefensas fundamentan su discurso y actuaciones. Se debe recordar que estas no se centran en exponer situaciones concretas, sino que son aquellas a partir de las cuales los grupos juzgan los hechos cotidianos. Dentro de las creencias grupales se encuentran: La propiedad y la tierra están siendo amenazadas por la subversión, el trabajo del campesino está siendo afectado por las acciones y pensamiento comunista, es importante la presencia de la institucionalidad del Estado, el comunismo y la subversión deben desaparecer del país y de la región, la subversión es en realidad una estrategia de expansión

soviética y cubana, se debe trabajar conjuntamente con las fuerzas del Estado para eliminar la subversión.

### **2.2.2. Valores:**

A continuación se expondrán los valores a partir de los cuales se reconocen las autodefensas, y con los cuales construyen los contravalores que atribuyen a sus enemigos: Trabajo arduo: Se reconocen como campesinos que viven de su trabajo diario en el cultivo de la tierra, la ganadería o cualquier actividad agrícola; Defensa de lo propio: Uno de los elementos que hacen parte de la posibilidad de trabajar la tierra es la propiedad sobre esta y sobre lo que ella produce. Al sentir que la principal fuente de trabajo para el campesino se encuentra amenazada por la subversión, se enaltece como una obligación defender lo que le pertenece a cada persona, principio de toda autodefensa; Libertad: La libertad como aquello de lo que se puede gozar si se elimina la ideología comunista y se deja de apoyar a la subversión. La posibilidad de vivir tranquilo sin que la subversión amenace a la gente por no colaborarle o no regalarle su trabajo. La “libertad” de vivir bajo el control de las autodefensas; Autoridad y orden: La posibilidad, a partir de la implementación del proyecto de autodefensas, de apoderarse los papeles que el Estado no ha sido capaz de asumir. Producir esa figura patriarcal que cuide de las personas, sus pertenencias y haga respetar las leyes que esta impone; Democracia: La participación y la posibilidad de exponer los diferentes puntos de vista, además de poder votar. Claramente todas las ideas y políticos que participen de esta “democracia” deben estar de acuerdo con los planteamientos y acciones de las autodefensas, el que se oponga a esto es eliminado o excluido.

### **2.2.3. Actitudes:**

Las actitudes toman importancia como unas creencias sociales más específicas, tales como prejuicios sobre los grupos “comunistas” y los narcotraficantes, que al final de la década del ochenta también serán reconocidos como *Ellos*. *Ellos* son los culpables del atraso de la región y del municipio, son aquellos que arrebatan

los bienes y el trabajo a las personas honestas, viven denunciando ser víctimas de acciones antidemocráticas, buscan implementar su sistema comunista lleno de ideas obsoletas en el país, son contrarios a cualquier acto democrático y de diálogo, sin ningún tipo de consideración ni lástima asesinan mujeres y niños.

En cuanto a los narcotraficantes, a pesar de haber sido socios de los grupos de autodefensas a lo largo de su accionar, se les toma como exportadores y vendedores de vicio. Además de relacionárseles como colaboradores de la guerrilla y vendedores de patria (Puerto Rojo, 1987.No.209.P.1)

Se refieren a *Ellos* como cargados de atributos negativos y dañinos para el país. No se les reconoce ninguna virtud y se generaliza una actitud de rechazo frente a toda aquella persona que pueda ser representada como subversiva o enemiga. Tomando en cuenta lo propuesto por Van Dijk (1998) el núcleo de estas creencias está compuesto por la diferencia, el manejo de ideas desviadas y la amenaza que se aplican a todo el espectro de pensamientos y acciones de la guerrilla, los “mamertos” y en una menor medida, los narcotraficantes. En el caso de los narcotraficantes, se les relaciona con la subversión pero no se les incluye dentro de esta noción, por tanto, solamente hacen referencias negativas frente a estos y sus acciones, pero no proponen rechazarlos.

El fin de este segmento, siguiendo el método propuesto por Van Dijk (1998), no es realizar una revisión crítica frente a la ideología de las autodefensas, sino hacer énfasis en aquellos valores y actitudes que influyen a la hora de definir y evaluar la situación social dentro del contexto en el que estas se desarrollan. Donde otras personas pueden ver problemáticas económicas, sociales, de acumulación de tierra, violación de derechos y eliminación de aquel que piensa diferente, la ideología de las autodefensas traduce la situación en su lenguaje de la enemistad con toda una serie de consecuencias sociales y cognitivas.

### **2.3 Esquema de la ideología:**

Llegados a este punto se puede entender entonces que la producción de una ideología por parte de las autodefensas fue un elemento importante en la construcción de hegemonía en Puerto Boyacá y el Magdalena Medio. Estas dos figuras, tanto la ideología como la hegemonía (la primera encerrada en la segunda), fueron construidas por medio de la reconfiguración de las identidades existentes dentro de la región, las cuales permitieron que tanto los discursos como las acciones tuvieran cierto grado de legitimidad y justificación en los habitantes. Siguiendo a Gramsci, para la implantación de una hegemonía no se puede pensar en producir en las personas una visión de mundo totalmente diferente a la que están acostumbradas a tener. Para que un proyecto hegemónico sea exitoso, este debe utilizar aquellos elementos familiares a los grupos dominados y, a partir de esto, empezar a construir sus acciones y, por lo tanto, su ideología.

Como se pudo observar, el discurso de las autodefensas se encuentra enmarcado bajo la lógica de la auto-representación positiva y presentación negativa de los otros (Van Dijk, 1998). Se identifican a sí mismos en términos positivos, mientras que cualquier característica propia que se pudiera tomar como negativa, se ignora o mitiga (Van Dijk, 1998). Por eso, partiendo de este principio y de lo visto en todo el trabajo, se puede cerrar este capítulo estructurando la ideología de las autodefensas a partir del siguiente esquema:

Criterios de pertenencia: Aquellas personas decididas a acabar con la subversión y el comunismo, sin dejar de lado el respaldo a las instituciones del Estado.

Actividades: A nivel político se organizaban reuniones y protestas con un discurso antisubversivo en las que se autodenominaban como campesinos cansados de las acciones del comunismo, destacándose temas reivindicatorios frente al papel del Estado en la región, solicitando mejoras en los servicios públicos, además de utilizar estos tipos de espacios para impulsar propaganda negativa contra el Partido Comunista (Medina, 1990). Sumado a esto, las autodefensas se encargaban de impartir justicia y orden en el territorio (CNMH, 2010). A nivel

militar, se realizaban operaciones conjuntas con el ejército para eliminar cualquier tipo de persona que tuviera relación con la subversión (Medina, 1990), además de utilizar las armas para despojar las tierras a aquellas personas que no compartieran su proyecto (Melo, 1990). En cuanto a las acciones socioeconómicas, su punto de partida era el apoyo al campesino; se realizaban actividades cívicas, se establecieron escuelas haciéndose cargo de sus costos y el sueldo de los profesores, se crearon tiendas comunitarias, se prestaban servicios médicos a bajo costo y se ofrecían medicamentos a precios módicos (Melo, 1990) (Ronderos, 2014).

Objetivos: Eliminación de la subversión y cualquier vestigio comunista; permitir y buscar una mayor presencia institucional de parte del Estado en la región.

Posición societal: Relación con otros grupos: *Nosotros* nos reconocemos como aquellos que cuentan con una justificación suficiente para la destrucción de la subversión. Apelan a una posición social desde lo campesino, reconociéndose como trabajadores de la tierra, a pesar de que muchos de las personas pertenecientes a estos grupos fueran propietarios, ganaderos o hacendados, no precisamente trabajadores campesinos que viven del dinero que reciben por su jornal.

Recursos: Una identidad construida a partir de lo campesino, brazos a nivel político (Partido Liberal), socioeconómico (ACDEGAM) y militar. El dinero con el que funcionaban las autodefensas era extraído de ganaderos, empresarios, hacendados y narcotraficantes de la región.

Instituciones/organizaciones: ACDEGAM como la principal institución de las autodefensas, a partir de la cual implementaban su proyecto a nivel social, el Partido Liberal como aquella que ofrecía un discurso a nivel electoral y una dirección política, los medios de comunicación como el periódico Puerto Rojo (lugar donde publicaban noticias y discursos de los dirigentes de las autodefensas).

## **Conclusiones**

La construcción de la hegemonía de las autodefensas en Puerto Boyacá se desarrolló gracias a los siguientes elementos:

-Se produjo un proyecto articulado por tres brazos, cada uno encargado de actividades específicas, que desarrollaron acciones a nivel militar, político y socioeconómico. De esta forma logran expulsar y eliminar todo vestigio de subversión y comunismo dentro del municipio, consolidándose como una coalición que constituyó un nuevo orden social.

-Las identidades de las autodefensas no se construyeron en el vacío, sino que se produjeron a través del reordenamiento y la reorientación de componentes de las identidades regionales que antes había en el Magdalena Medio. Esa reorientación se consiguió mediante la combinación de actividades y discursos que tenían el propósito de ganar el apoyo de la población y de legitimar sus actuaciones.

-El desarrollo de una ideología totalmente radical en sus planteamientos, que tomaba como base, tanto las identidades de la región como un discurso basado en lo campesino, utilizó a la enemistad con el comunismo como su principal fuente de unión con la población. A partir del control sobre los medios de comunicación, el espacio político y el territorio, se crearon los marcos para garantizar la reproducción sistemática de esta ideología dentro del municipio.

De esta forma, la hegemonía de las autodefensas y su ideología afectaron la construcción de ciudadanía en Puerto Boyacá al relacionar aspectos como la legítima defensa de la propiedad y la justa lucha anticomunista con los valores democráticos y civiles. Las autodefensas impulsaron la visión de que el verdadero ciudadano es aquel que está dispuesto a tomar las armas en defensa de la propiedad y en contra del comunismo. Por esa vía, la ideología de las autodefensas hizo colapsar la distinción democrática básica entre ciudadanos y hombres en armas.

## Anexos

### Anexo 1. Resultados electorales en Puerto Boyacá- Consejo Municipal

Año Partido	1972	1974	1976	1978	1980	1982
<b>P. Liberal</b>	512	4.971	2.077	1.819	2.499	2.628
<b>P. Comunista</b>	609	...	...	...	...	...
<b>ANAPO</b>	295	274	32	...	...	...
<b>UNO</b>	...	1.240	1.429	2.149	1.258	
<b>P. Conservador</b>	42	170	74	91	76	64
<b>FUP-MOIR</b>	40	0	162	188	0	108

Tomado de: Gutiérrez & Barón, 2006. P. 285

### Anexo 2.

#### Elecciones al Consejo en Puerto Boyacá 1984-1986

Partido	P. Liberal	P. Conservador	F. Democrático	MOIR
<b>Votos</b>	3.647	191	--	91

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

Partido	P. Liberal	P. Conservador	N. Liberalismo	U. Patriótica
<b>Votos</b>	6.202	278	654	--

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

Elecciones 1988: Relación de Alcaldes elegidos y conformación del Consejo:

<b>Alcalde</b>	<b>Partido</b>	<b>V. Municipio</b>	<b>V. candidato</b>	<b>% votos</b>	<b>Consejo</b>
Luis Rubio	P. Liberal	8.369	8.215	98,16	13 curules P. Liberal

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

## Bibliografía

### Libros:

Aguilera Peña, Mario. 2014. Contrapoder y justicia guerrillera: Fragmentación política y orden insurgente en Colombia. Editorial Debate. Bogotá. Colombia.

Alonso, Manuel Alberto. 1997. Conflicto armado y configuración regional: el caso del Magdalena Medio. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2010. La Rochela: memorias de un crimen contra la justicia. Editorial Taurus. Bogotá, Colombia.

Gutiérrez, Francisco. 2007. La criminalización de la política, en: ¿Lo que el viento se llevó? Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

Leal Buitrago, Francisco. 1994. El oficio de la guerra. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Colombia.

Medina Gallego, Carlos. 1990. Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Editorial Documentos Periodísticos. Colombia.

Pizarro Leóngomez, Eduardo. 1996. Insurgencia sin revolución la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Tercer Mundo editores. Bogotá. Colombia.

Romero, Mauricio. 2003. Paramilitares y autodefensas: 1982-2003. Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

Ronderos, Maria Teresa. 2014. Guerras recicladas. Editorial Aguilar. Bogotá, Colombia.

Uribe, María Teresa. 2001. Nación, ciudadano y soberano. Corporación Región. Medellín. Colombia.

Valenzuela Ruiz, Armando. 1989. Con las manos atadas. Ediciones Movimiento de Restauración Nacional. Bogotá, Colombia.

Van Dijk, Teun. 1998. Ideología: un enfoque multidisciplinario. Editorial Gedisa. Barcelona. España.

### **Capítulos de libros:**

Archila, Mauricio. 2006. Las identidades en el Magdalena Medio, en: Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio. COLCIENCIAS. Colombia.

Gutiérrez, Francisco. Barón, Mauricio. 2006. Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia, en: Nuestra guerra sin nombre. Grupo editorial Norma. Bogotá. Colombia.

Mallon, Florencia E. 2002. Reflexiones sobre las ruinas: formas cotidianas de formación del estado en el México decimonómico, en: Aspectos cotidianos de la formación del estado. Ediciones Era. México.

Melo, Jorge Orlando. 1990. Los paramilitares y su impacto sobre la política, en: Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá. Colombia.

Mouffe, Chantal. 1991. Hegemonía e ideología en Gramsci, en: Antonio Gramsci y la realidad colombiana. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Bogotá. Colombia

Orozco, Iván. 2006. Los diálogos con el narcotráfico: historia de la transformación fallida de un delincuente común en un delincuente político, en: Combatientes, Rebeldes y terroristas. Editorial Temis. Bogotá, Colombia.

Palacio, Germán. Rojas, Fernando. 1990. Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano, en: La irrupción del paraEstado. Fondo Editorial Cerec. Bogotá, Colombia.

Uprimny, Rodrigo. Alfredo, Vargas. 1990. La palabra y la sangre: violencia, legalidad y guerra sucia en Colombia en: La irrupción del paraEstado. Fondo Editorial Cerec. Bogotá, Colombia.

### **Periódicos:**

Puerto Rojo (1984, 1 de enero) "Campesinos del Magdalena Medio piden militarización" No. 108

Puerto Rojo (1984, 1 de junio) "Tirofijo mentiroso y asesino: ahora resulta que las FARC nunca mataron a nadie, violaron mujeres, secuestraron y extorsionaron." No. 110

Puerto Rojo (1987, 1 de febrero) "Terminará la tregua" No. 204

Puerto Rojo (1987, 30 de marzo) "Los vergonzantes mamertos" No. 205

Puerto Rojo (1987, 30 de abril) "El mismo perro con distinto lazo" No. 206

Puerto Rojo (1987. 31 de agosto) “Las FARC no quieren la paz No.209

Puerto Rojo (1988, 1 de marzo) “ACDEGAM: sinónimo de progreso” No.214

Puerto Rojo (1988, 30 de agosto) “Puerto Boyacá. Ni sicarios ni narcos. La comunidad de este Magdalena Medio no cederá un paso a la subversión” No. 218

### **Documentos gubernamentales:**

Registraduría Nacional del Estado Civil, archivos históricos elecciones años 1984, 1986 al consejo de Puerto Boyacá y 1988 elección de alcalde de Puerto Boyacá. Bogotá.

### **Fuentes de internet:**

“Batallón de Infantería No. 3 Batalla de Bárbula - BIBAR 3” [en línea], disponible en: <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=230808>, recuperado: 23 de abril de 2015

“Henry Pérez, el enemigo de Escobar”, en Revista Semana [en línea] edición 467, disponible en: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/312-el-enemigo-de-escobar>, recuperado: 1 de mayo de 2015

Guarín Pablo Emilio, entrevistado por Medina Gallego Carlos [en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IOqZn0eTnp4>

Guarín Pablo Emilio, entrevistado por Medina Gallego Carlos [en línea], disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=OF\\_VkurZ1Tg](https://www.youtube.com/watch?v=OF_VkurZ1Tg)

Lesmes Nelson, entrevistado por Medina Gallego Carlos [en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LQedauA6PNo>

Lesmes Nelson, entrevistado por Medina Gallego Carlos [en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Qwm-vLR54bw>

Lesmes Nelson, entrevistado por Medina Gallego Carlos [en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6UEOpUfNCT4>